

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

56

Migraciones: expulsiones de la guerra Social

Las migraciones y su relato

**Consideraciones acerca de los migrantes
en esta época de guerra**

Refugiados

**El blindaje de las fronteras en España y su
contestación**

La industria de la emigración

Correspondencia

De dominio público

Hemos recibido...

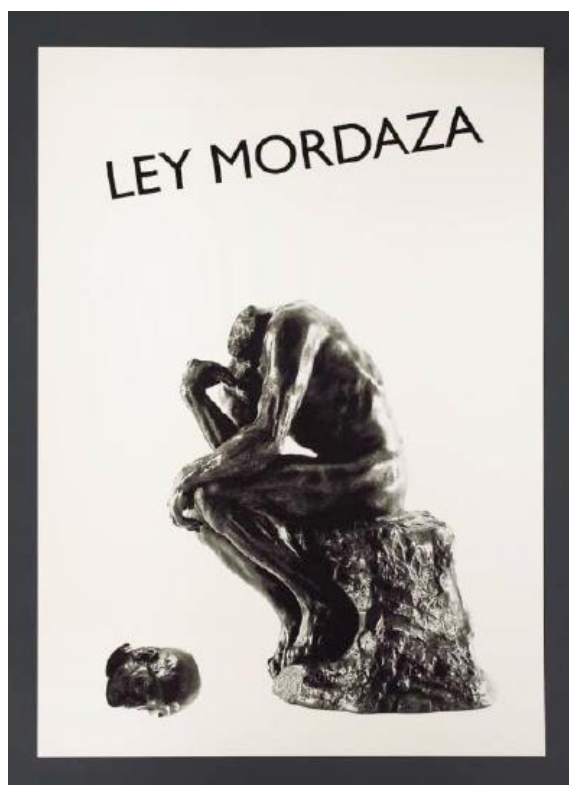
Diciembre 2016



Escribimos en este número de Etcétera acerca de las migraciones, en contra de este horror que tiene su lógica en la correlación fatal entre *la acumulación de capital y la acumulación de la miseria*. Refugiados que huyen del hambre y de la guerra que el occidente cristiano y capitalista les impone en nombre de la democracia, destruyendo pueblos y territorios. Nunca en nombre de perseguir el bien se ha propagado tanto el mal.

Nos fijamos pues en estas páginas en distintos aspectos de este andar migratorio en esta época de guerra, desde sus razones económicas y geoestratégicas hasta su correlato mediático, anotando también la réplica que desde abajo se da a la brutal represión ejercida por el Estado en la región española. Traducimos un amplio análisis —«L'industrie du migrant»— de H. S. que leímos en el nº 154 de Échanges. Y como siempre la reseña de los libros que hemos recibido.

Etcétera, diciembre 2016



Migraciones: expulsiones de la guerra social

Las migraciones y su relato

Según su relato, el que las pone en pantalla y a la vez las pone en la historia como construcción mediática, las migraciones existen o dejan de existir. Cuando los media callan, desaparecen. Las migraciones se suceden al compás de los mass media, según los intereses de sus amos: gobiernos, estados, capital. Su representación mediática está separada de cualquier posible solución, debemos contemplar la tragedia con impotencia, soportar irremediamente la violencia de este sistema social. Su saturación informativa las banaliza, su emisión entre cortes de publicidad las vacía de cualquier causa emancipadora. Relato pues interesado pero al que para saber acudimos aún sabiéndole su engaño. No hay otra.

Una previa. ¿Es posible escribir sobre esta huella migratoria, sobre este inhumano andar en territorio extraño sin que tal horror, sin que tal sinsentido no te abrume, no te paralice? ¿No hay algo previo más allá de lo cual el discurso falla, más allá de lo cual —como más allá de Hiroshima, de Auschwitz, de Ayotzinapa, de Ciudad Juárez...— las palabras pierden su sentido entrados en la zona en que las preguntas ya no tienen respuesta? Decía Marx que la humanidad solo se plantea los problemas que puede resolver ¿Estamos ya entonces fuera de la humanidad? Se ha puesto en cuestión la misma humanidad del ser humano.

No, no hay previas. No hay previas porque el acto de barbarie y el de solidaridad se dan al mismo tiempo, al mismo tiempo se dan lo siniestro y lo sublime, lo absurdo y el sentido. Y en medio del horror y del sinsentido y en medio del xenófobo rechazo del otro vemos fraguar el lazo solidario: la auto organización y la ayuda mutua que se dan entre migrantes, la también solidaria acogida en los territorios transitados.

El relato que escuchamos sobre este errar migratorio, sobre el disperso andar de estos sesenta y cinco millones de sujetos, tratados como objetos por los estados y como fuerza de trabajo por las Economías de estos estados es interesado y va a orientar nuestro saber, nuestro sentir y nuestro hacer.

Orienta nuestro saber

El relato habla de la realidad, no la inventa, la cuenta según un orden, según una forma (Watkins) que aleja los efectos de sus causas —las guerras de Irak, Afganistán, Libia, Siria— y sus por qué, y cuando a ellas llega las naturaliza: la guerra se contempla como catástrofe natural; los bajos salarios son contemplados como un agravio comparativo, como un escándalo público; los migrantes huyen de una miseria natural y no históricamente impuesta.

El migrante es considerado como un personaje, como alguien despersonalizado, máscara que oculta su rica y plural individualidad. El estereotipo (sucio, inculto, aprovechado...) gana a la mirada próxima.

El relato acerca de las migraciones distingue entre migrantes y refugiados cuando es la misma cosa huir del horror político que del horror económico, de la guerra que del hambre. Distinción que conviene a este Occidente democrático y capitalista causa de estas migraciones para justificar su selección según el criterio de la mayor explotación de su fuerza de trabajo.

Orienta nuestro sentir

El relato que nos llega sobre las migraciones no solo orienta nuestro conocimiento sino que invade el campo de lo emocional, orienta no solo nuestro saber sino también nuestro sentir. La selección de una imagen no es neutra, puede llevarnos al sentimiento de pena, de impotencia, de rabia...puede conmovernos sin movernos. Emocionarse sin poner en marcha algún mecanismo activo, cuando ello es factible, de nada sirve. Se llora en la telenovela, en la final deportiva, ante el nacimiento o muerte de un ser próximo. Tendríamos que cambiar el patrón de reparto de las emociones, ellas nacen, sí espontáneas, en los espacios donde más hemos proyectado nuestros deseos. Es esta espontaneidad la que descubre nuestras proyecciones.

La saturación, la machacona repetición seguida de su inmediata ausencia, nos sensibiliza e insensibiliza a la vez. Llamadas a un humanismo que ya poco tiene de humano y mucho de artificial justificación de un mundo al revés guiado por el criterio de la eficacia y del máximo beneficio. Humanismo pues como tapadera de un mundo inhumano.

Orienta nuestro hacer

Como cualquier propaganda, la información vertida en este relato no persigue tanto cambiar una opinión sino provocar una práctica, provocar una acción sin pasar por la reflexión (Ellul). Nos hace reaccionar de manera automática en cómo ayudar y nos convierte en objetos pasivos y mercantilizados.

Orienta nuestro hacer hacia campañas que ahora corren en sentido inverso: los mismos Estados que forzaban las migraciones ahora pueden pedir nuestra solidaridad, llamadas a la solidaridad que te culpabilizan. Todos en el mismo saco, todos igualmente responsables de una tragedia que ellos urden, todos igualmente culpables.

Consideraciones acerca de los migrantes en esta época de guerra

Ya casi no nos quedan palabras para explicar y expresar lo que pasa y se siente ante el criminal estado de guerra y caos organizado por las potencias capitalistas «occidentales», en esta parte del mundo que ellos mismos han denominado «Oriente» (y en general en África y una amplia parte de Asia, pero también en Centroamérica). ¿Cómo calificar semejante brutalidad creada, que condena a millones de personas a la muerte, a la miseria y al sufrimiento secular? Es una brutalidad codiciosa y asesina que se prolonga desde la gestación e inicios del sistema capitalista: los millones de esclavos capturados y encadenados; el asalto militar, ocupación y saqueo colonial; las nuevas formas de colonialismo técnico, económico y militar de la segunda parte del siglo XX hasta ahora han marcado el siniestro estado de cosas actual en estas amplias zonas del mundo. Actualmente millones de migrantes o refugiados, el calificativo no es determinante, son obligados a marchar de los territorios donde vivían, forzados a irse por la guerra, también la económica.

Los estados de la Unión Europea (UE), integrados en la OTAN y bajo mandato de EEUU, con ayuda de los gobiernos dictatoriales, absolutistas y esclavistas de la zona (Arabia Saudí, Qatar, Emiratos...) han extendido la política de dominación basada en el caos organizado y el estado de guerra permanente desde Afganistán e Irak, a Libia, Palestina, Líbano, Siria, pero también en Sudan y el Chad, o en el Yemen, Somalia, Eritrea o Etiopía, etc.

No podemos ya, ni imaginarnos la magnitud de la tragedia, la multitud de dramas y de sufrimientos que se ocultan tras la fugacidad de las imágenes en TV, de la guerra y sus consecuencias: destrucción y muerte, refugiados, miseria, pateras y más muerte... Cuanto

sufrimiento ocultan las imágenes de la propaganda informativa que nos muestran los mass media. Muestran algo brevemente, para ocultar la realidad de lo que ocurre. Espectadores como somos, ya hemos perdido, hemos sido desposeídos de la cualidad de observar y explicar la realidad que nos rodea. Miramos a través de las anteojeras de la pantalla. Atisbamos la imagen del mundo reflejada en la pantalla y solo nos lo explicamos a través y mediados por ella. No vemos, nos muestran lo que ha de ser visto y como narrarlo.

Valga Siria (*un árbol que esconde el bosque*) como ejemplo –pero también podría ser Libia, o Yemen, u otros; al inicio de la guerra (2011), tenía una población de unos 20'5 millones de habitantes. Unos 6 millones de personas se han visto obligadas a abandonar el país, de los cuales en el Líbano hay unos 1'2 millones en campos de refugiados, que en realidad son de concentración; en Turquía cuyos campos de internamiento subvencionados (3.000 millones de euros pagados por la UE y la ONU) hay 2'7 millones de refugiados y en Jordania hay 1'3 millones de refugiados. Más de 8 millones de niños se han visto afectados por la guerra, sin escuela, obligados a trabajar o a combatir... Más de medio millón de muertos, la esperanza de vida ha pasado de 74'4 a 55'3 años.

¿Qué decir y qué hacer ante el estado de caos y muerte que los estados capitalistas de este «Occidente» democrático ha instituido concienzudamente? El drama de los refugiados no es más que un eslabón más de toda la cadena de dominación y sometimiento, y por lo tanto de tragedia, que cotidianamente se desarrolla en esta zona, y que está provocada por unos muy determinados intereses de dominación, económicos, militares y geopolíticos.

Una parte de refugiados de estas zonas en guerra logran entrar en Europa. Más de un millón entraron en 2015. Entre enero y agosto de 2016, unos 300.000 refugiados llegaron por mar, atravesando el Mediterráneo en embarcaciones precarias, se cree que 4.200 perecieron ahogados, aunque las cifras son estimativas y si se calcula los cadáveres no encontrados, la cifra aumenta considerablemente

Los estados de la UE, se mueven en una doble dirección respecto a esta oleada migratoria de refugiados de guerra. Por una parte, los estados más industrializados los quieren para integrarlos en el proceso del trabajo productivo, como mano de obra barata. Por otra parte los países que se han visto más afectados por la crisis, –al tener una productividad industrial más débil o exclusivamente basado en el sector terciario o de servicios, como la industria del turismo que ya no requiere mano de obra excesivamente especializada– y que, al mismo tiempo, tienen un alto índice de paro, muestran, en el espectáculo político, una apuesta por el rechazo de los «extranjeros», por el cierre de fronteras, por una política xenófoba. Como siempre el sistema capitalista se mueve entre aparentes contradicciones.

Pero con y en estas contradicciones el sistema intenta fortalecerse. Estas oleadas de migrantes o refugiados, también pueden favorecer enormes negocios, el sistema capitalista de todo busca y saca beneficios, todo lo convierte en mercancía. En el año 2015, el mercado de negocios para rechazar a los extranjeros, del control y la seguridad de fronteras, movió solo en Europa más de 15.000 millones de euros y se espera que para el 2020 la cifra se doble y alcance los 30 mil millones. El aumento de los negocios del mercado de la seguridad, el control y la vigilancia ha sido exponencial en los últimos años y mayoritariamente están en manos de una minoría de empresas privadas. En esto todos los Estados de la Unión Europea han optado por el cierre, el levantamiento de muros y vallas y la privatización del negocio que supone su construcción. No es solo las líneas de altas barreras de hormigón o metal coronadas o sembradas de concertinas, son sofisticados sistema de control y comunicación, cámaras de videovigilancia que detectan el calor o el movimiento, son los drones o los satélites espía.

Un entramado de empresas se beneficia de los recursos destinados al control de fronteras. Empresas como Indra, Thales, Eads, Selex; grandes proyectos europeos de

Investigación+Desarrollo como Perseus, Seabilla, Talos y Operamar, o compañías aéreas como Air Europa o Swiftair. La Unión Europea ha montado la Agencia Frontex, que tiene su sede en Varsovia y cuyos fondos presupuestarios aumentaron en un 67'3% del 2015 al 2016, es la burocracia supraestatal para coordinar el reparto del dinero institucional entre las empresas determinadas. En el estado español, por ejemplo, funciona el Sistema Integrado de Videovigilancia Exterior (SIVE), gestionado por la Guardia Civil y del que se benefician empresas como Indra o Amper y otras. Construir la Fortaleza Europa, rodeada y encerrada por un muro de hierro, cuchillas y videovigilancia. Jamás se habían levantado tantas barreras y muros en el mundo como en esta «sociedad abierta y democrática». Sociedad abierta para el dinero y una minoría de personas poderosas que disfruta de él, cerrada para la gran mayoría de la población que sufre las consecuencias de la dominación técnica, militar y económica.

«El poder del Estado que aparentemente flotaba por encima de la sociedad, era, en realidad, el mayor escándalo de ella y el auténtico vivero de todas sus corrupciones», nos dejó escrito Marx en 1871. El Estado, jamás es neutral, pues es el Estado del Capital. En la dicotomía entre la lógica de lo público y una lógica del mercado, en la sociedad capitalista ha prevalecido la lógica del mercado. El dinero no reconoce fronteras mientras que las personas las conocen, históricamente, demasiado bien. El discurso de Deberes y Derechos, la igualdad ante la ley, los Derechos Humanos... siempre han tenido en su contenido un alto continente de propaganda para la sociedad capitalista y en el caso de los migrantes o refugiados que llegan a una Europa causante de su desastre y tragedia, se ve claramente. Libertad, Igualdad, Justicia, Universalidad de los Derechos Humanos: «Sofismes, els sofismes per els qui només veuen amb els ulls del cervell».

Europa, EEUU y las potencias capitalistas «Occidentales», siempre se han creído dueños e inventores de la Geografía Universal y han impuesto su versión para dominar los territorios tal como ellos los describen, no solo a nivel científico sino como instrumento de dominación. Es su tendencia. Es como en el cuento de la rana y el escorpión: un escorpión le pide a una rana que le ayude a cruzar el río, prometiendo no hacerle ningún daño; la rana accede subiéndole a sus espaldas pero cuando están a mitad del trayecto el escorpión pica a la rana; ésta le pregunta incrédula «¿cómo has podido hacer algo así? ahora moriremos los dos», ante lo que el escorpión responde: «no he tenido elección, es mi naturaleza». Es la naturaleza del sistema capitalista: se toma por la fuerza y la violencia el derecho de dominar continentes, de trazar fronteras y diseñar estados, de poner y quitar gobiernos, de asesinar o nombrar a sus jefes de estado. Se adueña de la geografía física, de los territorios, de su suelo y su subsuelo, de sus riquezas terrestres y marítimas, desposeyendo a sus habitantes que pasan a ser unos objetos, una abstracción de la Geografía Humana, páginas que se pueden arrancar o borrar sin concederles la mínima importancia. Geografía Humana para la muerte o el trabajo, explotados ante la miseria por ellos creada y con la que el Capital también hace negocios.

Refugiados

¿Qué es un refugiado? Resulta difícil pronunciar la cuestión con artículo determinado, *quién es el refugiado...* dada la despersonalización del sujeto. Expulsado de su ciudad, aldea o lugar huye buscando un espacio donde subsistir; un ente desnudo, solitario, abandonado de todos y de todo, que constata abyección y repudio hacia él, que estorba y sobra. El refugiado huye, escapa *-fugit-* para sobrevivir, y el prefijo *re* explica la reiterada acción de aquel a escapar y huir permanentemente (Hannah Arendt). «Gorrones del bienestar» los llama Orban, primer

ministro de Hungría quien ha hecho construir una valla de 175 kilómetros de longitud en la frontera con Serbia. Apátridas conducidos a los campos de internamiento, Guantánamos; de nada sirvieron los mil veces maldecidos campos de concentración de las últimas guerras.

Las guerras que ahora Occidente lleva a cabo equivalen al hambre y muerte que hoy sufren los países que fueron colonizados y descolonizados por él mismo. A unos se les dio la independencia política, no la económica, persistiendo así la colonización en manos de multinacionales. Sudáfrica, Namibia Angola Zambia y R.D. Congo (ex Zaire) producen el 75% de diamantes del mundo, el 70% de oro y cobalto, el 50% de Vanadio, el 46 de platino, 36 de cromo, el 30 del manganeso y el 20 del cobre. La R. D. del Congo, con Ruanda y Uganda, poseen el 80% de las reservas mundiales de coltán; las disputas internas y externas –atizadas por EE.UU.– para el control de los yacimientos ha ocasionado ya la muerte de más de 6 millones de congoleños, tres en los últimos cuatro años. USA, Alemania, Holanda, Bélgica y Kazajstán son el destino del coltán, cuyos últimos compradores son NASA, Nokia, Siemens, Sony, Bayer, Intel, IBM,...

La cifra de refugiados en el mundo ha aumentado un 55% desde 2012, alcanzando hoy los 65 millones, de los cuales el 51% son niños. En 2015 llegaron 1,3 millones a Europa, 520.000 a Grecia e Italia (ACNUR); 10.000 murieron ahogados en el Mediterráneo (Oxfam). En 2016, entre enero y octubre han muerto en nuestro mar más de 4.220 personas, sin contar los desaparecidos que nunca se sabrá cuantos eran. Se trata del mayor movimiento migratorio de personas desplazadas por la fuerza tras la Segunda Guerra Mundial.

Una catástrofe solo comparable a la Segunda Guerra Mundial: las guerras de liberación de Occidente

La más paradigmática de las guerras modernas es la de Irak, y más si la consideramos en su totalidad, es decir, incluido el embargo a que fue sometido el país durante doce años. Se trata de la misma estrategia usada en las primitivas contiendas: lograr la rendición a través del asedio. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el embargo en 1991; aquél hecho es calificado hoy por distintos observadores y críticos como una de las mayores atrocidades cometidas en el siglo XX, de *una auténtica arma de destrucción masiva*. Recordemos que la esperanza de vida de los iraquíes pasó de los 66 a los 57 años, se multiplicó por dos la tasa infantil de mortalidad y por cinco la materna. Cínicamente, las mismas agencias especializadas de la ONU refieren que la prolongación durante 12 años de las sanciones económicas costaron al pueblo de Iraq un millón y medio de muertos, de ellos 600.000 menores de cinco años.

Y como no hubo rendición, se pasó al asalto en 2003 con la guerra, con el acuerdo de USA, Inglaterra, Portugal y España, esta vez sin el mandato del Consejo de Seguridad. El estudio que más credibilidad merece por su rigor (Agencia británica ORB), ha situado en 1,2 millones los muertos en aquella guerra, entre ellos 4.000 norteamericanos). Un total de 2,7 millones de iraquíes muertos. ¿Muertos legales por ser una «guerra lícita»?

Irak, con una población de 36 millones de habitantes, tiene ahora más de 4 millones de desplazados, de los que 2 han emigrado a otros países; hoy es un país miserable, desintegrado socialmente y que sigue en guerra. Una buena parte de su petróleo, extraído por compañías occidentales, va destinado, de manera obligatoria, a su reconstrucción, y ésta, en su mayor parte, corre o correrá a cuenta de los mismos países que arrasaron el país. Exxon Mobil, Shell, Total y BP eran quienes bombeaban el petróleo antes de su nacionalización; tras la devastación del país, las mismas compañías vuelven a hacerlo, en unas condiciones mucho más ventajosas que antes. A ellas se ha añadido Chevron. Otras países que intentaron entrar en la industria petrolera de Irak como China, India y Rusia fueron desechadas. Esta fue la guerra.

Podríamos seguir con Afganistán (2,7 millones de exiliados frente 28 millones habitantes), o Libia (6,3 millones de habitantes, antes de su destrucción tenía asegurada una renta de 500 €. por habitante; hoy es un infierno).

España, ayer: Cuando España tenía 7 millones de habitantes, ocupó un continente y lo masacró, siendo calificados hoy aquellos hechos como un *encuentro de culturas*. Al mismo tiempo, en 1492 expulsaba a los 150.000 judíos que vivían aquí. Felipe III, rey entre 1599-1621, mediante el duque de Lerma, expulsó a 300.000 árabes conversos. El 1571 fueron expulsados 80.000 de Granada y llevados hacia Castilla y otros lugares de Andalucía. Otra expulsión en 1609: los del Reino de Valencia (el 33% de su población); en 1610 los de Andalucía; Extremadura, Castilla y corona de Aragón. Catástrofe cultural y económica para España. El miedo a la pérdida de la fe cristiana y católica fue un motivo. También a la pérdida y no control de muchos intereses económicos. En poco más de un siglo fueron expulsadas 650.000 personas, casi un 10% de la población.

Los Pactos, Tratados y Convenciones: Los 30 artículos de la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789: la Nación, el bien común y el ciudadano son los sujetos entre los cuales se delimitan los Derechos. El texto fue el punto de partida de otras muchas proclamaciones posteriores en Europa y América. Tienen en común la definición de «derechos naturales e imprescriptibles» como la libertad de expresión y credo, la seguridad, la propiedad, el derecho al voto, el no recibir malos tratos, la resistencia a la opresión... Y sobre todo, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Aquellos derechos reivindicaban la autonomía de los individuos frente al Estado, ponerle freno a su constante abuso, a la invasión e intimidación de sus vidas.

Al iniciarse el s. XX, también con el auge del movimiento obrero, se constata el creciente poder del Estado y como sin su favor no se podrá conseguir el ejercicio de los derechos (al trabajo, alimentos, educación...). El Estado será el garante de los pactos y derechos.

Con los horrores de la Segunda Guerra se dibujaron en 1942 las *Naciones Unidas* (ONU), constituidas oficialmente en 1945; en la institución figuran la *Asamblea General* –principal órgano; el *Consejo de Seguridad* –para mantener la paz y la seguridad; la *Corte Internacional de Justicia* (CIJ). En 1948 se proclamó la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, basada en la *dignidad intrínseca* de todas las personas.

En 1950, se redondeaba la anterior Carta con la *Convención Europea de Derechos Humanos*–control judicial para el seguimiento del ejercicio de los derechos. A partir de esta *Convención* se han ido añadiendo hasta 13 *Protocolos* más: derecho a elecciones libres y a la educación (1952)... En 1954 fue creado el *Tribunal Europeo de Derechos Humanos* así como la *Comisión Europea de los Derechos Humanos*, los dos en Estrasburgo –prohibición de la cárcel por deudas; de expulsiones colectivas de extranjeros (1963); prohibición de la pena de muerte, excepto en caso de *guerra lícita* (1983); garantías de procedimiento en el caso de expulsión de extranjeros (1984).

La ideología insertada es la de que llega el enemigo; éste contribuirá a la crisis; los refugiados diluyen las nacionalidades; crean inseguridad e incomodidad en los vecindarios, pueblos, etc.; rebajan el nivel educativo en las escuelas y dificultan la convivencia; la falta de trabajo convierte a una buena parte de ellos en delincuentes... Y además, caballo de Troya para la infiltración de terroristas y violadores.

Jurídica y éticamente nunca se habían logrado consensos tan amplios y tan perfectos a la vez que jamás Estados y Capital habían hecho tanto escarnio y burla sistemática de ellos:

Ninguna organización tan bonapartista como la ONU, máximo organismo de conciliación, prevención de guerras y desastres mundiales; tiene el propósito fundacional de facilitar el entendimiento entre los pueblos y remediar los daños producidos tanto por

cataclismos naturales como por enfrentamientos que no fueron evitados. Hoy forman parte de ella 193 países.

El presupuesto anual para el mantenimiento de la sede y sus funcionarios en Nueva York sobrepasa los 3.300 millones \$. El dispendio total por año de la ONU supera los 12.000 millones. Un total de 5.500 personas trabajan en la secretaría de su sede en Nueva York; 2.000 periodistas de todo el mundo lo hacen de manera permanente. Algo más de 3.000 ONGs están afiliadas a la ONU y muchas de ellas asisten a las asambleas de la sede mundial.

Recordemos el derecho a vetar o a bloquear cualquier acuerdo de la Asamblea General de la ONU que tienen USA, Reino Unido, Francia, Rusia y China. En muchas ocasiones USA y Rusia han amenazado con recortar su aportación si el organismo no se doblegaba a sus demandas o condiciones. El último presupuesto ordinario anual, que incluye las funciones básicas de las Naciones Unidas y sus operaciones de paz, fue de 8.300 millones dólares, de los que USA aportó el 28%. Uno de los temas recurrentes, burlado o eludido mil veces, es el de desarme, o la prohibición de las armas de destrucción masiva, la tortura; sin embargo no hubo demora ni titubeos en arrasar Irak por una inventada presencia de armas químicas. La ONU aún no se ha pronunciado.

El CIJ o Tribunal de Justicia de la ONU se encuentra hoy en acusado descrédito por el desacato de las grandes potencias a sentencias contrarias a ellos (USA-Nicaragua en 1984; Israel-Palestina 2004 contra el muro y los nuevos asentamientos...).

El CIJ creó dos *Tribunales Penales* para juzgar a los responsables de crímenes de guerra contra la humanidad. Han sido juzgados militares de la ex Yugoslavia y de Ruanda. ¿Veremos allí a Putin, Aznar, Bush, Blair, Peña Nieto, los directivos de Bophal –más de 20.000 muertos, cerca de un millón con graves secuelas de por vida? También el organismo estableció el *Comité contra el Terrorismo* tras los ataques de 2001 en los Estados Unidos, del cual salió Guantánamo.

La estructura organizativa de las NU es como una auténtica bomba de racimo: el artefacto, tras su lanzamiento, se abre y descompone en un número elevado de otras bombas, cada una de las cuales mientras cae, se divide en otras tantas, hasta alcanzar una gran extensión de terreno que queda pulverizado palmo a palmo. Nada en nuestro mundo se mueve y menos cambia, sin que pase por alguno de los tentáculos de las Naciones Unidas; recordemos algunos de sus principales organismos: UNICEF; PNUD (programa de las NU para el desarrollo), presente en 166 países en desarrollo; ACNUR (Alto Comisionado de las NU para los refugiados); OIT; FMI (se constituyó para evitar depresiones económicas, como las dadas en los años treinta y asegurar la estabilidad del sistema monetario internacional. Tiene la sede central en Washington con 2.600 empleados); BANCO MUNDIAL (fuente de asistencia financiera y técnica para los países en desarrollo; tiene también su sede en Washington); FAO; UNESCO; OMS; OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual); UNCTAD (Conferencia de las NU sobre Comercio y Desarrollo); UIT (Unión Intern. de Telecomunicaciones); FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola); UNODOC (Oficina de las NU contra la Droga y el Delito); PNUMA (Programa de NU para el Medio Ambiente); COPUOS (Comité de NU para el Uso Pacífico del Espacio) y un largo etcétera de instituciones que colonizan los más inhóspitos rincones, sociedades y culturas con la perspectiva de implantar el modo de hacer del capital y el imperio a la vez que les allana el camino.

No podemos pasar por alto a la OTAN, nacida en el Tratado de Washington. Tiene calcados los principios jurídicos de la Carta de Naciones Unidas, en los que se justifica la necesidad de promocionar la paz, la seguridad, la cooperación, la democracia. Es una de las entidades más mortíferas de la humanidad

Desde la caída de Muro de Berlín, Europa se ha lanzado a la construcción de otros muros, algunos con sofisticados medios de control, contra los inmigrantes. Noruega está construyendo una valla a lo largo de la frontera del Ártico con Rusia. El gobierno húngaro planifica el levantamiento de una segunda valla en la frontera sur. Bulgaria ha levantado también una valla a lo largo de su frontera con Turquía, mientras Austria lo está haciendo en su frontera con Eslovenia. Todo se añade a otra valla que ya ha sido construida entre Macedonia y Grecia y a la de Grecia con Turquía, en el río Evros. Reino Unido levanta un muro de un kilómetro de largo, mientras Francia, por su parte, hace otro tanto en Calais.

El Muro de Berlín, erigido en el siglo XX, nos fue presentado como el mayor símbolo de la opresión y amenaza; medía 45 kilómetros en la ciudad y 115 entre las dos Alemanias. Hoy tenemos ya casi 1.500 kilómetros de muros en Europa, que nos son presentados como protección y defensa frente a la posible invasión y opresión por parte de ajenos.

En *El diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (Maurice Joly), el primero habla por boca de Napoleón III con relación a la libertad de prensa: «Entreveo la posibilidad de neutralizar a la prensa con la prensa misma. Ya que hay una fuerza tan grande como el periodismo, ¿sabéis que haría mí gobierno? Se haría periodista, sería la encarnación del periodismo... Como el dios Vishnú, mí prensa tendrá cien brazos, y esos brazos darán la mano a todo matiz de opinión sobre la faz del país. Se pertenecerá a mi partido sin saberlo. Quienes creen hablar su lengua hablarán la mía, quienes crean obrar en pro de su partido lo harán en pro del mío, quienes crean marchar bajo sus banderas marcharán bajo las mías»

Presente en el Congo, Costa de Marfil, Liberia, Etiopía-Eritrea, República Centroafricana, las NU tutelan los intereses de estas naciones pero virando hacia los detentores de los capitales hegemónicos. Sin duda, las NU habrán nutrido estómagos, salvado vidas y en un momento dado demorado o desviado guerras; recordemos, sin embargo, estos versos del siglo XVIII, en el incipiente capital: *El señor don Juan de Robles / con caridad sin igual, / hizo este santo hospital... / y también hizo los pobres!* Nosotros añadimos que, además, hoy la civilización de las finanzas produce muchos más pobres que hospitales.

Que no nos protejan

En Siria, una guerra sin soldados es manejada de manera hegemónica en el campo de batalla con los bombardeos terroríficos por parte de Rusia y la coalición occidental, (siete o más hospitales destruidos, infinidad de escuelas, bombas químicas, gases... terreno de ensayo de nuevos aviones y armas...) Es esta segunda parte de guerra, contraria a todo derecho y pudor, la que ha provocado la gran diáspora siria.

Todo refugiado es político, ya de manera inmediata (guerra) o de manera más remota (hambre...); de manera que no cabe la distinción. Europa subraya la diferencia. El instinto de conservación, la legalidad y licitud de cualquier medio para la defensa personal frente a las amenazas de perder la propia integridad (rasgos identitarios, exceso de mano de obra...) están en la mente de muchos y no cabe decir de los Estados. El grueso de Europa, sobre todo norte y oeste, lleva más de 70 años sin una calamidad bélica que rememore las llamadas guerras mundiales; repasando la historia nos perdemos en los siglos sin encontrar un paréntesis tan dilatado. Los horrores quedan muy lejos, y la condición humana no escarmienta: solo la proximidad de una tragedia general, especialmente en los seres queridos, mantiene los sentimientos vivos.

La cultura del capital ha calado e impregnado las diferentes nacionalidades y sociedades; entre muchas cosas ha acentuado seriamente en los humanos la individualidad: *este no es mi problema;* o aquello de *primero son mis dientes que mis parientes*, junto a un hedonismo sofisticado: la competitividad, aparte de en el trabajo donde más clara está, crea una sociedad delatora (todos

policías, recientemente de los pisos turísticos; incluso de Hacienda...); comerciantes *versus* manteros, etc.

Entonces, ¿cómo no ver como ‘adversario o adversarios’ o ‘contrarios’, a las legiones de inmigrantes? Ellos de alguna y muchas maneras estorban a nuestras sociedades conformadas con el buen vivir, conservar, y si se puede, acrecentar. De ahí a la xenofobia solo media un paso.

El blindaje de las fronteras en España y su contestación

Aunque desde hace meses los media nos desvían la atención hacia lo que está sucediendo en las costas de Grecia o de Libia con la avalancha de refugiados fruto de las guerras principalmente de Oriente Próximo pero también de África y la represión por parte de los países europeos de dicha emigración, el Estado español lleva muchos años dedicado a esta tarea, y en estos momentos tenemos la impresión que esta focalización hacia otras áreas geográficas le beneficia al conferirle la impunidad de «no ser noticia».

Esta política represiva encuentra una respuesta en distintos movimientos sociales que luchan por denunciar las actuaciones gubernamentales contra los refugiados/inmigrantes. Su lucha se sitúa en el terreno político: por la abolición de las leyes y conductas represivas, por la reivindicación de la dignidad y los derechos de todos. Nos centraremos en dos momentos claves para la situación de los emigrantes/refugiados: los obstáculos para la llegada y las retenciones y expulsiones. Queda en medio un amplio terreno de sufrimiento que lleva consigo la estancia en situación «ilegal» que puede durar años en absoluta incertidumbre en un limbo legal ante el que las distintas administraciones actúan de manera totalmente arbitraria y generan verdaderas contradicciones en las actuaciones de los ayuntamientos llamados de la «nueva política».

El espacio Schengen (en vigor desde 1995) hizo que España se convirtiera en la frontera del sur de Europa. Pero el Estado español llevaba ya años cerrando su frontera con Marruecos (Ley de Extranjería de 1985), política que oficializó con el «Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos relativo a la circulación de personas, el tránsito y la readmisión de extranjeros entrados ilegalmente» aplicado a partir del 13 de febrero de 1992 y firmado por dos nefastos personajes de ambos países como fueron los ministros de interior José Luis Corcuera y Driss Basri, a través del que se intentaba regular la expulsión de España a Marruecos de los llamados «ilegales» o, a través de allí, a terceros países. Las ridículas garantías de derechos que se enumeraban, quedaron rápidamente relegadas por la práctica de la policía en ambos lados de la frontera.

Relato de la crueldad

El paso siguiente fue sustituir las elementales vallas de alambradas que existían en los perímetros de las ciudades de Ceuta y Melilla por otras más eficaces. En 1996, efectivos del Tercio de la Legión y del Cuerpo de Regulares repusieron la antigua alambrada que separaba

Ceuta de Marruecos. La mayor parte del alambre se había colocado ya en octubre de 1995 tras los intentos de entrada de grupos de inmigrantes. Las características de estas nuevas vallas y el tema de las «concertinas» son desgraciadamente conocidas por todo el mundo por su crueldad, las muertes o graves mutilaciones que ocasionaron, por las protestas que provocaron y por su retirada, bajo presión internacional, por parte del gobierno de Zapatero, aunque en 2013 se volvieron a colocar en la parte alta de la verja a lo largo de un tercio de su recorrido.

La valla de Melilla comenzó a construirse en 1998, inicialmente era una sola valla y más adelante dos vallas paralelas de tres metros de altura. En 2005 se elevaron hasta los seis metros; en 2007 se añadió una sirga tridimensional de 3 metros de altura entre ambas vallas y en 2014 una valla antitrepa.

En 1999 se sustituyó la valla de alambre de 2,5 metros de altura colocada en 1996 por otra de acero galvanizado de 3,10 metros de altura, reforzada con alambre de espino. Al igual que en Melilla, en 2005 se dobló la altura de la valla hasta los 6 metros bajo los auspicios del programa europeo Frontex.

En ambas existen puestos alternados de vigilancia y caminos entre las vallas para el paso de vehículos de vigilancia. Cables bajo el suelo conectan una red de sensores electrónicos de ruido y movimiento. Está equipada con luces de alta intensidad, videocámaras de vigilancia y equipos de visión nocturna.

No obstante todo este montaje para que «aquí no entre nadie», el pasado 4 de setiembre más de 200 inmigrantes lograron saltar la valla de Melilla y se dirigieron corriendo al centro de la ciudad para evitar las devoluciones en caliente. Estrategia de asalto masivo que se viene utilizando desde hace tiempo.

De hecho la entrada irregular de inmigrantes no se puede contener. Por ejemplo, el Ministerio del Interior asegura que en 2014 se produjeron 19.000 intentos de salto en Ceuta y Melilla, cifra que, eso sí, hay que mirar con recelo pues suele manipularse para demostrar la eficacia del control que lleva a cabo. De hecho lo consiguieron 2.269 personas. Pero las entradas totales en Ceuta y Melilla fueron de 7.485 personas, un 77% más que el año anterior dado el aumento de personas de origen sirio que entraron bien por la frontera habitual con pasaporte falso comprado a las mafias, en embarcaciones o escondidos en vehículos o por salto de alambrada (también hay mafias policiales hispano-marroquíes que facilitan el asilo a cambio de 2.000 o 3.000 euros). Sumando los que llegaron en patera a la península, Canarias y Baleares, la cifra alcanza 12.037 personas.

Por otro lado, el Estado español se comprometió a acoger a 17.387 refugiados; a principios de octubre habían llegado 516. A su vez, es el sexto país exportador de armas del mundo y el tercero de Europa. En la última década han muerto más de 1.600 personas tratando de alcanzar España, pero el número de desaparecidos dobla la cifra. España ha gastado en un año 40 millones de euros en reparar y reforzar las vallas; además, se calcula que el coste para España del desarrollo de los sistemas de vigilancia es de unos 300 millones de euros y sin embargo el presupuesto español de ayuda humanitaria es de 45. Por otro lado, durante este año han muerto en el mar unas 1.300 personas entre Mauritania y Canarias.

Pero el blindaje de fronteras es un gran negocio

Según informa ASPA-ANDALUCIA «Las vallas entre Melilla y Marruecos, han costado al menos 10 millones de euros al año. Detener en España y deportar a sus países de origen a migrantes y refugiados, 49 millones anuales. El proyecto de investigación Sniffer, financiado con fondos europeos para reconocer por su olor corporal a las personas escondidas en un vehículo que intentan cruzar una frontera, 3,5 millones de euros».

Los costes que genera el control fronterizo europeo para evitar entradas de inmigrantes y refugiados alcanzan miles de millones de euros de los que se benefician las grandes empresas

que se dedican a ello. Así, en España, según datos facilitados por el Ministerio del Interior, de los 75 millones de euros que en 10 años (del 2004 al 2014) se ha gastado el Estado en levantar y mantener los muros de la frontera entre España y Marruecos, la gran mayoría, 59 millones, han caído en manos de Indra (27,2), Dragados del grupo ACS (17,7) y Ferrovial (14).

Movilizaciones contra las vallas

Las principales movilizaciones contra las vallas han tenido lugar durante las distintas marchas que vienen organizándose desde 2005 y que han originado movimientos de solidaridad permanentes principalmente en Andalucía, Madrid y Barcelona en las que participan inmigrantes de estas ciudades junto a población local.¹

Tras las protestas que se vivieron en diversas capitales y ciudades europeas el 29 de octubre de 2005, el rechazo a la política materializada en las muertes de inmigrantes (5 muertos y más de 100 heridos) en Ceuta y Melilla vivió su momento álgido con la marcha de 500 activistas a la frontera. Entre el 4 y el 6 de noviembre de 2005, la valla que separa Europa de África fue el objetivo de la caravana de protesta, compuesta principalmente de manifestantes del Estado español, a los que se unieron suecos, italianos, alemanes y franceses. Esta marcha fue la primera de otras que se han ido produciendo desde aquella fecha partiendo de ambos lados de la frontera, con enormes trabas por parte de las policías de ambos países, la última de las cuales tuvo lugar el 7 de febrero de 2015 en Ceuta, primer aniversario de los hechos de la playa del Tarajal donde fueron asesinados 15 inmigrantes que intentaban entrar en la ciudad por el mar y cuya causa fue archivada «por falta de pruebas» (sic), y no solo esto, sino que la sentencia carga sobre los inmigrantes la responsabilidad de su muerte.²

CIEs, expulsiones y vuelos de deportación

Pero el inmigrante que ha logrado superar esta infinidad de obstáculos jugándose la vida no encuentra el mundo que esperaba, la espada de la deportación es una amenaza real y permanente en su vida si logra entrar. En cualquier momento puede ser internado en un CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros) donde, en un régimen carcelario puede pasar días (la media en España es de 60 días) sin ningún tipo de derechos legales, en condiciones inhumanas, con una muy precaria o casi inexistente asistencia sanitaria y privado de libertad. El nivel de humillación llegó a tal punto que hace unos años los dormitorios carecían de baño y por las noches los internos debían pedir permiso a un guardia para ir al aseo.

Dichos centros existen desde 1985. Nacieron con el Tratado de Schengen y la aprobación de la primera Ley de Extranjería, aunque hubo que esperar 30 años (!!!) (hasta 2014) para que entrara en vigor el reglamento que desarrolla su funcionamiento. Dicho reglamento ha sido recurrido ante el Tribunal Supremo por diversas organizaciones civiles (APDHA, SOS Racismo y Andalucía Acoge) solicitando que se declaren nulos ocho aspectos que vulneran los derechos fundamentales.

España cuenta con siete CIE, por los que en total en 2015, según el informe del Mecanismo Nacional para la prevención de la tortura, pasaron 6.930 inmigrantes con datos del Ministerio de Interior. De ellos 6.475 fueron hombres y 455, mujeres. El de Algeciras registró 2.114 internos; el de Madrid, 1.342; el de Las Palmas, 843; el de Barcelona, 738; los de Murcia y Valencia, 690 cada uno, y el de Tenerife, 58. De estos fueron finalmente expulsados 2.871. En

¹ <http://www.sindominio.net/desobeint/?q=taxonomy/term/11>

² Informe sobre Tarajal en: <https://caminandofronteras.files.wordpress.com/2014/03/informe-tarajal-marzo-2014-sn-2.pdf>

años anteriores la cifra de ingresos era mayor: en 2011, por ejemplo, fueron 13.241 las personas detenidas y en 2012 alcanzaron 11.325.

Dichos centros dependen en España del Ministerio del Interior que tiene vetada la entrada en ellos a cualquier organización, ONG, etc. al contrario de Francia (44.000 internados en 2015) que aun siendo de gestión pública le dedica más medios, permite la presencia de ONG y de la sanidad pública en ellos. Otro caso es el del Reino Unido que lo tiene cedido a gestión privada, sin límite de estancia y con más medios que España.

Los motivos por los que un inmigrante puede ser internado en dichos centros son principalmente tres: 1) estar irregularmente en España por haber entrado ilegalmente y ser identificado en un control, 2) como sustitución de una condena judicial por la expulsión, y 3) petición policial al juez.

Movilizaciones contra los CIEs

Martes 18 de octubre 2016, unos 60 internos de los 102 del total del CIE de Aluche (Madrid), se amotinan y algunos realizan intentos de fuga. Tras once horas deponen su actitud (voluntariamente, según la versión de la policía). Sábado 22 de octubre, varios centenares de personas se manifiestan ante las puertas de este Centro de Internamiento para pedir su cierre y apoyar a los internos que se encuentran en su interior y que, según SOS Racismo, iniciaron el viernes a mediodía una huelga de hambre (¿no habían depuesto voluntariamente su actitud?)

Martes 1 de noviembre, unos 70 internos de los 140 del total del CIE de la Zona Franca de Barcelona se amotinan en el patio del Centro después de haber fracasado un intento de fuga a través de una puerta de la cocina. Este hecho viene precedido por la huelga de hambre protagonizada por otro grupo de 70 para exigir su puesta en libertad. Inmediatamente se convoca una concentración de apoyo a las 19 horas del día siguiente delante del CIE a la vez que a las 20 horas del mismo día se convocan otras en Madrid (CIE Aluche) y Valencia (CIE Sapadors).

Lunes 14 de noviembre, entre 10 y 15 inmigrantes se fugan del CIE de Murcia tras participar en un motín. Es el tercer motín en apenas 45 días en el centro murciano: el 5 de octubre se fugaron 67 internos y el 31 del mismo mes 5.

La lucha por el cierre de los CIE es quizás la más amplia y la más visible en estos momentos. Por la total absurdidad de su existencia, por la proximidad de los núcleos urbanos, porque se ven más posibilidades de incidir en su cierre, por... etc. Incluso grupos anteriormente denominados antisistema y que ahora juegan en el marco institucional dan apoyo a esta reivindicación (alcaldesas de Madrid y Barcelona).

La Campaña Estatal por el Cierre de los CIE es una coordinación de colectivos antirracistas y de lucha contra las fronteras. Desde hace años están luchando por el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros y denunciando la persecución, la represión y las deportaciones forzadas a las que se ve sometida la población migrante en el Estado español.

Plataformas o blogs como Cerremos los CIE- Ferrocarril Clandestino, Cárceles racistas, Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (Madrid), Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDH), Red Acoge-Andalucía Acoge, TanquemelsCIEs, Global Detention Project (a nivel internacional), etc., siguen de cerca la situación de los centros, informan sobre movilizaciones ciudadanas, elaboran informes sobre el estado en el que se retiene a los inmigrantes y hacen posible una rápida reacción ciudadana de solidaridad frente a cualquier situación represiva.

Deportaciones vía aérea

El inmigrante retenido en un CIE tiene ante sí la amenaza muy real de ser deportado a su país de origen o al que pretenden que sea su país de origen mediante varios medios de transporte. Del 2010 al 2014, por ejemplo, fueron deportadas 26.491 personas sin papeles, miles de ellas expulsiones express, «en caliente», al ser detenidos. De hecho sólo el 40% de las expulsiones proceden de los CIEs.

Las deportaciones aéreas pueden llevarse a cabo o bien en un vuelo comercial normal junto a otros viajeros o fletando aviones solo para inmigrantes expulsados. Durante años estas últimas se llevaron a cabo a través de diversas compañías aéreas, pero desde 2013 el Ministerio del Interior ha firmado contratos monopolísticos con dos compañías: Swift Air y Air Europa por los que entre las dos habrán recibido hasta 2016 unos 36 millones de euros por el sucio negocio de las deportaciones. En los últimos 5 años (2011-2015) Interior ha fletado 116 vuelos que han transportado 4.674 personas, siendo el coste medio de deportación por cada persona de 7.000 euros.

Las deportaciones dentro de vuelos comerciales normales intentan hacerse con la máxima discreción; el inmigrante expulsado, siempre acompañado por policías, es el último en acceder al avión, por la puerta trasera e intentando que los demás pasajeros no se aperciban de la situación. Las que se realizan en aviones fletados expresamente se embarcan en zonas apartadas del aeropuerto, sin pasar por las terminales. En ambos casos y muy a menudo, los inmigrantes van sedados contra su voluntad y fuertemente vigilados por la policía y esposados.

Air Europa, la compañía que se lleva la mayor parte de los 36 millones, forma parte del Grupo Globalia (Halcón Viajes, Viajes Ecuador, Travelplan, Touring Club, Iberrail...) cuyo propietario es Juan José Hidalgo, un salmantino que inició su negocio con una flotilla de autobuses que operaba en su provincia.

Las cifras que siguen es lo que se embolsa del dinero público Air Europa por llevarse a la fuerza a miles de personas todos los años en estos macabros vuelos de deportación:

-10.500 € por hora de vuelo en aviones de menos de 120 plazas.

-17.000 € por hora de vuelo en aviones de 120 a 200 plazas.

-22.000 € por hora de vuelo en aviones de más de 200 plazas.

Además, y como agradecimiento por este servicio prestado, el gobierno ha aprobado otros contratos con Air Europa de cientos de millones de euros, como los vuelos civiles del Ministerio de Defensa a las zonas en conflicto donde hay militares españoles.

Movilizaciones contra las deportaciones

Las movilizaciones contra las deportaciones están muy ligadas a las movilizaciones contra los CIE, mientras que aquellas pueden incidir en espacios concretos con presencia física delante de los Centros de Internamiento, las acciones contra las deportaciones tienen que trabajar más en la denuncia, el apoyo a los afectados, o sea, en sacar a la luz pública aquello que el Estado intenta ocultar.

El libro *Paremos los vuelos* de los compañeros de Cambalache, del que hemos extraído algunos datos, es una herramienta fundamental e imprescindible de denuncia, principalmente de las deportaciones aéreas y sus entramados.

Stop deportaciones ofrece materiales de resistencia: adhesión a manifiestos, testimonios de emigrantes deportados, materiales gráficos, carteles, pegatinas... hacia un inmigrante expulsado por parte de la policía en un vuelo comercial y cómo la reacción del resto de los pasajeros logró

abortar la extradición, no sin posteriores consecuencias: Denuncias como la de Beatriz Lucas³ ponen ante nuestros ojos situaciones de extrema violencia hacia un inmigrante expulsado por parte de la policía en un vuelo comercial y cómo la reacción del resto de los pasajeros logró abortar la extradición, no sin posteriores consecuencias:

S. se había rendido. Aquel iba a ser un viaje a la derrota. Su gran aventura europea había fallado. Y allí estaba sentado en el avión que le llevaría de vuelta a Dakar tras haberse acogido al programa de retorno voluntario, a un paso de volver a empezar. Pero una vez más las cosas no salieron como había calculado aquel 18 de marzo de 2015.

En ese vuelo comercial de Iberia repleto de senegaleses que provenían de distintos países de Europa viajaba en una de las últimas filas Bocart, un chico al que deportaban forzosamente y que estaba a punto de conseguir el arraigo tras cinco años en España. Una de esas historias que S. había escuchado tantas veces y que le hervían la sangre. El revuelo comenzó cuando el avión ya estaba en pista listo para despegar. Bocart empezó a gritar de forma desesperada que no quería marcharse. Alguien se quitó el cinturón de seguridad y se puso en pie. Varios se le unieron. S. también con un mensaje unánime: «No queremos volar con alguien que va contra su voluntad».

La tripulación empezó a ponerse nerviosa. Las azafatas y los policías que escoltaban a Bocart pedían a los pasajeros que se sentaran sin éxito y a Bocart que se callara. Le condujeron hacia la cabina de forma que el resto del pasaje podía oír los golpes pero no verlos. Lo siguiente, un titular: «Diez detenidos y cuatro heridos en un motín de pasajeros en Barajas para evitar la deportación de un senegalés». Les acusaron de atentado contra la autoridad, lesiones y alteración del orden público.

S. y Bocart estaban entre ellos. Para ambos el comienzo de una nueva vida arrancaba más difícil todavía, con una cita judicial pendiente.

«Lo llamaron motín pero era una respuesta de desobediencia civil ante un uso efectivo de la violencia por parte de la policía. La historia de las deportaciones está plagada de malos tratos policiales que pasan desapercibidos y sin ninguna respuesta de solidaridad», explican en un comunicado del grupo de trabajo @stopdeportacion

La deportación de Bocart se aplazó. Al igual que había ocurrido un mes antes con la de un guineano al negarse el comandante a llevar a un pasajero guineano esposado por motivos de seguridad. Una pregunta parlamentaria del grupo vasco Amaiur al Gobierno español, revelaba que entre enero de 2010 y diciembre de 2014 las autoridades españolas anularon 4.701 expulsiones previstas de migrantes en avión, por falta de documentación o amenaza para la seguridad del vuelo. Aunque en esos mismos cuatro años se han expulsado 26.491 personas, de las cuales 9.410, en vuelos internacionales.

Ante tanta represión y brutalidad estatal bueno es traer aquí el testimonio de un inmigrante que escapó de la tragedia del Tarajal: «Nuestra arma es el corazón».

Etcétera, diciembre 2016

Al cierre de este Etcétera ha aparecido en la prensa la noticia de cambios en la concesión de los vuelos de las deportaciones, adjudicándolos a Air Nostrum y Viajes Barceló, nuevo reparto de prebendas a los cómplices de la represión del Estado.

³ <http://news.vice.com/es/articulo/deportaciones-mar-aire-espana-expulsados-2014>



La industria de la emigración. Mutaciones y migraciones, una larga historia de la vida sobre la tierra

Un árbol que esconde el bosque, Siria.

Cerca de la mitad de los 23 millones de habitantes de Siria han tenido que emigrar ya sea al interior del país (7 millones) o a los campos de refugiados en los países vecinos (4,8 millones hasta febrero de 2016, según el Alto Comisionado para los Refugiados [HCR]). Cerca de 2 millones se han echado al mar para llegar a la Unión Europea. Más de 700 han perdido su vida en el intento (0,035% de los emigrantes) aunque este riesgo parece no importar demasiado a la hora de decidir quedarse o no en Siria: 250.000 muertos, más del 1% de la población total, una lista que aumenta a diario con los detenidos de Bachar el-Assad (más de 10.000), las víctimas de los ataques aéreos o los muertos de hambre. De una manera u otra este equilibrio entre la muerte y la supervivencia ha estado siempre en la base de las migraciones.

Desde el origen de la vida en la tierra, los seres vivos del mundo vegetal y animal, desde la célula más pequeña hasta los grandes mamíferos superiores, aparecieron y se desarrollaron debido a la existencia de un medio favorable a este nacimiento y expansión. Pero sin embargo no hay nada estático en un mundo en permanente evolución. Desde un punto de vista puramente astrológico, la tierra se mueve sin parar, lejos de cualquier interferencia del mundo vivo, ya sean cataclismos naturales o intrínsecos a ella, brutales o de evolución lenta, o debidos a la irrupción de un agente exterior procedente del universo. Ante estas circunstancias, cualesquiera que sean, el mundo de los seres vivos debe, o mutar en el mismo sitio o migrar hacia otros horizontes más clementes, o desaparecer. Pero este mundo vivo puede ser la causa de esta misma situación: las condiciones favorables que han propiciado su nacimiento y desarrollo pueden acarrear una contaminación tal que no solo destruye las posibilidades de reproducción de esta especie y provoca su extinción, sino que además interrumpe toda la cadena vital en la que se hallaba inserta. Mutar, migrar o desaparecer es, a fin de cuentas, el elemento central de la vida sobre la Tierra.

Desde hace millones de años la especie humana no ha escapado a este tipo de situación. Se desconoce prácticamente todo sobre mutaciones de las que se tiene constancia y mucho menos sus causas. Respecto a las migraciones hasta la época moderna, no se sabe mucho referente a sus causas, aunque los análisis genéticos nos permiten rastrear su recorrido. Respecto al período más reciente, entre los dos y tres mil años, aunque conocemos mejor las migraciones, tampoco sabemos mucho más sobre sus causas. Es difícil saber si las grandes invasiones que sumergieron y constriñeron al Imperio Romano, venidas todas del Este, tuvieron una causa común al igual que las más recientes (los Hunos en el siglo V, los árabes en el siglo VII en España y Francia y los turcos en el siglo XVII en Europa). Todas estas últimas migraciones eran tanto tentativas de conquistas militares en el sentido que lo entendemos hoy como al mismo tiempo grandes desplazamientos de población. Otras migraciones, en el interior de Europa y de menor importancia han jalonado el período moderno desde la de los vikingos o los normandos desembarcando en Inglaterra, a la huida de las persecuciones religiosas (protestantes, judíos, árabes etc.) Cuanto más se acercan a nuestra época, mejor conocemos las causas. Una parte de ellas son de supervivencia, como las que se dan hoy en día. Pero será el desarrollo del capitalismo el que en la época moderna comportará importantes migraciones bajo nuevas formas tanto en el interior de los estados como de un estado a otro. En principio en Europa Occidental y progresivamente en el mundo entero.

Algunos analistas se han preguntado si las migraciones dentro del capitalismo, de las que vamos a hablar, no serían sino una forma específica de las ancestrales migraciones de supervivencia, para relacionarlas con las causas probables de las migraciones ancestrales con sus características particulares. Siria e Irak han sufrido varios años de sequía que han empobrecido a tres cuartas partes de la población. Es cierto que en la apreciación de conjunto de las migraciones modernas, el calentamiento climático y la serie de catástrofes climáticas que conllevan parecen situar las migraciones en un marco distinto.

Migraciones y capitalismo

En cierta manera, el comienzo de la Edad Media y el final de las grandes invasiones conllevan con el sistema feudal, una sedentarización basada en la agricultura y las técnicas anexas necesarias para el funcionamiento del conjunto. Las ciudades se convirtieron a la vez en centros comerciales y de actividad artesanal e industrial. En toda Europa se pudo observar una emigración del campo hacia las ciudades que absorbieron esencialmente el excedente de población campesina, pasando la mayoría de los emigrantes de una actividad agrícola y/o

artesanal a una actividad ligada a un sector de producción económica. Comparada con las migraciones anteriores, la finalidad es perfectamente clara.

El capitalismo no puede existir sin la explotación de la fuerza de trabajo y debe, para ello, extraerlo de las clases sociales existentes. La emigración de base para el desarrollo de este sistema no puede venir sino del campo y es la prolongación de la que ya existía en la Edad Media. Se puede pensar que no es tanto el excedente de población agrícola que favorece estas migraciones del campo hacia las fábricas, sino también las vicisitudes climáticas u otras que afectan a los trabajadores agrícolas y a los campesinos pobres. La ubicación de los centros industriales no se debe al azar; dependerá del sector primario (minas de carbón o de minerales), de la cercanía de los transportes y, más recientemente, de la proximidad de los mercados. Cualesquiera que sean las razones de este desarrollo industrial, necesitaba una mano de obra cada vez más numerosa que la que suministraba la proximidad de manera limitada, de ahí las importantes migraciones internas que provocaron un total desarraigo no solo profesional sino también familiar y cultural. Además, si el aprovisionamiento de fuerza de trabajo no era suficiente, la que se convertiría en la clase burguesa ponía en marcha medios coercitivos, como en Gran Bretaña con el movimiento de los «cercados» *Inclosure Acts* (S.XVI-XVII), una reforma de las estructuras agrícolas que privaba a gran parte de campesinos de cualquier tipo de ingreso y los forzaba a emigrar hacia los centros industriales. En Francia, dado que estaba relativamente poblada, este proceso se realizó progresivamente, debido en parte a razones políticas, pero en países como la URSS, se llevó a cabo con una enorme violencia (desde la utilización del hambre hasta la deportación a los campos de concentración de Siberia).

Una de las «grandes migraciones» que pone enormemente en evidencia los lazos entre el desplazamiento de poblaciones y capitalismo es la trata de negros (1).

A lo largo de los siglos XIX y XX el desarrollo capitalista se llevó a cabo no solo a cuenta de las migraciones internas sino también de las migraciones internacionales. De manera destacada los Estados Unidos y Canadá y en menor medida Brasil, Argentina y Chile vieron llegar emigrantes principalmente de Europa. Estas migraciones eran voluntarias, favorecidas por la miseria (un buen ejemplo lo tenemos en Irlanda), la sobrepoblación y el atractivo de la aventura y la posibilidad de una vida mejor: éstas llevaron a cabo lo esencial del desarrollo capitalista de estos países a veces con un coste que llevó a la eliminación de las poblaciones autóctonas. Los últimos desarrollos importantes, China e India, se han llevado a cabo siguiendo el esquema tradicional de las migraciones internas del campo hacia las zonas industriales, sin aportación exterior.

Es difícil entender las migraciones contemporáneas sin tener en cuenta las transformaciones radicales y catastróficas en los países africanos provocadas durante los años 80 por los Programas de ajuste estructural del FMI o, a partir de 1970, por las inversiones en el extranjero de las multinacionales para crear «zonas de producción para la exportación» y las alteraciones en la agricultura tradicional. Un ejemplo lo tenemos en la venta a personas o a sociedades privadas de centenares de hectáreas de tierras etíopes para la producción de agro carburantes, entre otros. Estos compradores privados son mayoritariamente europeos (holandeses, suizos, alemanes, etc.) los mismos que refunfunan por la llegada de emigrantes etíopes a su país...

Mundialización y vicisitudes del capital: la producción de emigrantes

¿Quiénes son estos emigrantes modernos que huyen así de la miseria, la inseguridad y la muerte? ¿Son diferentes, aunque en condiciones distintas, de todos estos emigrantes históricos que huían, sin que se sepa exactamente por qué, de una situación que amenazaba sus condiciones de existencia?

Digamos antes que nada que un planteamiento humanitario, si es que existe, puede ser un alivio temporal para todo lo que el emigrante va a vivir, pero no tiene ningún sentido por lo que respecta al problema central de la emigración en el mundo capitalista moderno. El «emigrante» no es ese personaje homogéneo que intentan presentarnos, una especie de modelo uniforme de víctima expiatoria del sistema. Los emigrantes constituyen una población diferenciada proveniente de clases, medios y orígenes sociales diversos: la misma cantidad de explotadores, de cínicos, ingenuos, egoístas, inteligentes y de imbéciles que se pueden encontrar en cualquier sociedad. A tener en cuenta: las migraciones actuales solo significan un 3% de la población mundial que vive fuera de su lugar de origen (emigración interior y/o exterior), lo que significa que el 97% de esta población se ha mantenido sedentaria (2).

Existe un «Gobierno global de las migraciones» representado por ejemplo por una organización de Naciones Unidas, la Organización Mundial para las Migraciones (OIM).

La mundialización complica todavía más los datos. A partir de ella las migraciones de personas se ven acompañadas por una migración de empresas y por consiguiente de empleos industriales que, a menudo, va en sentido contrario al de las personas.

En medio de la enorme diversidad de situaciones provocadas por los emigrantes, sobresalen algunos detalles: casi el 50% son mujeres (lo que corresponde a la demografía general) que, normalmente, corren más peligro que los hombres. Los niños se hallan también entre las víctimas: 50.000 de ellos habrían desaparecido de la circulación. Migraciones interiores y exteriores se entrecruzan entre sí sin que se pueda distinguir al emigrante voluntario (una huida decidida por el emigrante en función de su situación) del emigrante «coaccionado» – por las redes de prostitución, los secuestros de niños, los internamientos en campos.

Esto incluye a aquellos que, en cualquier lugar del mundo, son engañados con promesas que les llevan a la esclavitud. Según estimaciones de un organismo alemán, el 37% de los emigrantes son trabajadores cualificados (contra el 21% de lo que representan en Alemania, pero también 30% de no cualificados contra el 9% de Alemania) (3).

A día de hoy habría en el mundo 36 millones de esclavos: niños secuestrados o abandonados (10 000), mujeres obligadas a prostituirse, pescadores en los caladeros de marisco, etc. Solo en la península arábiga 1 400 000 «emigrantes» se hallan en una situación que les impide liberarse de su trabajo de esclavos ya que tienen sus pasaportes confiscados (400 000 solo en Qatar).

Migraciones más o menos importantes han acompañado siempre las turbulencias generadas por el progreso económico y político del capital. En cierta manera eran una prolongación de las migraciones anteriores debidas a persecuciones religiosas. La Revolución Francesa vio el éxodo de los «ci devant» (nobles que perdían su condición) hacia los países vecinos. La Revolución Rusa de 1917 vivió el éxodo de los «Rusos blancos» hacia Europa, Estados Unidos o el extremo Oriente. El Nazismo y el Fascismo provocaron migraciones en Europa y hacia Estados Unidos. El final de la Guerra Civil española en 1939 provocó una importante migración de españoles hacia Francia. Los cambios de fronteras al final de la Segunda Guerra Mundial conllevaron importantes migraciones en el interior de Europa. La formación del Estado de Israel en 1947 con la expropiación a los palestinos generó importantes migraciones y la creación de campos de refugiados cuya existencia se extiende hasta nuestros días (la diáspora palestina cuenta con 7 millones de emigrantes de los que 1,3 millones viven en campos de refugiados desde hace más de medio siglo).

Es este tipo de situación de guerra que no cesa de alimentar las migraciones, tanto en el África subsahariana como en todo Oriente Medio con la misma tendencia de la construcción de campos permanentes de refugiados. Después de Israel, otras guerras han realizado su contribución: Corea, Vietnam, Afganistán (treinta y cinco años de conflictos armados), Irak,

Sudán del Sur (Nigeria con 1 400 000 personas desplazadas), y actualmente en Siria por no citar las situaciones de guerra y de guerrilla en toda esta región de África, de Nigeria a Somalia y Libia. Pero no son solo las guerras o las situaciones económicas las que originan estas migraciones, también pueden deberse a decisiones políticas. Por ejemplo, el deshielo de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos ha provocado una emigración importante de todos aquellos que temían el fin del derecho de asilo en Estados Unidos y rápidamente han surgido redes organizadas desde Ecuador para estos nuevos emigrantes.

Cuando esta gente que huye de las guerras y guerrillas no se halla en las rutas del exilio hacia las tierras prometidas (principalmente la Unión Europea), habitan en estos campos de refugiados que se han construido por todas partes en la periferia de las zonas de conflicto (un cálculo cifraba la totalidad de emigrantes en 2010 en 232 millones).

Si las guerras en torno al petróleo o de la defensa de los intereses estratégicos son un puro producto del capitalismo, existe otra guerra – menos evidente, económica – que desestabiliza totalmente los países conquistados recientemente por la penetración capitalista total, a menudo con la estela de la descolonización y que abarca toda África y parcialmente América Latina. Esta penetración capitalista desestabilizadora implica todos los sectores de la actividad económica. La apropiación de los recursos naturales se realiza en las explotaciones mineras; el acaparamiento y la contaminación del agua arruinan a los campesinos, expulsados por dirigentes corruptos de las tierras agrícolas convertidas en vastos dominios. Estos mismos campesinos, comerciantes y artesanos locales están abocados a la ruina por el desembarco de productos baratos de los países industrializados o porque la competencia mundial de las multinacionales suplanta a las producciones agrícolas locales. Excluidos por el capitalismo, se instalan en barrios de chabolas cerca de los centros urbanos (a menudo son solo una etapa hacia la emigración), en campos de refugiados (otra etapa) o en las rutas del exilio.

Sobrepoblación, miseria, desestabilización económica, guerra... todas son facetas de la actividad capitalista, aunque son variantes que han alimentado y alimentan todavía las necesidades de mano de obra, sus características han cambiado profundamente debido a la misma evolución del capital, tanto en sus técnicas de producción como en las mutaciones geográficas. Francia ofrece un buen ejemplo de estas mutaciones desde la Primera Guerra Mundial. En el período de entre las dos guerras, para compensar los desastres del primer conflicto mundial, se abrieron ampliamente las puertas de la emigración a los italianos, polacos y españoles para trabajar principalmente en las minas, en la construcción, en la obra pública y en la agricultura – aparte de otras migraciones circunstanciales de las que ya hemos hablado. Un problema distinto se planteó después de la Segunda Guerra Mundial: la mecanización de la agricultura y las importantes reformas territoriales no eran suficientes para alimentar el desarrollo industrial. Las necesidades eran tan grandes que equipos de contratación «saquearon» los países magrebíes para llenar las cadenas de montaje de obreros no cualificados. Al mismo tiempo, los portugueses invadieron la construcción y la obra pública, y los españoles la agricultura o los servicios domésticos. Esta situación se mantuvo hasta los años 1970 con el desarrollo de la automatización y el traslado de las industrias a países de bajo coste laboral (que podían desarrollarse con sus propias migraciones internas tradicionales)

Después de este período, la aspiradora que expelle las poblaciones de los países desestabilizados hacia los países desarrollados continuó funcionando todavía mientras el capital francés o europeo no precisaba ya de este complemento de mano de obra. Aunque las primeras medidas contra la emigración se tomaron en 1932 debido a la crisis del momento (expulsiones de trenes enteros de polacos e italianos y pogromos de italianos en Marsella), fue precisamente cuando se sustituyeron los obreros no cualificados de las cadenas de montaje por procesos automatizados, que unas circulares administrativas de 1972 (llamadas Marcellin-

Fontanet) decidieron que solo estarían autorizados a residir en Francia los poseedores de un contrato de trabajo y de un alojamiento decente. La gran mayoría de extranjeros no estaban en condiciones de cumplir estas obligaciones por lo que automáticamente se convertían en candidatos a la expulsión. La aplicación estricta de estas circulares desencadenó movimientos más o menos violentos, huelgas de hambre, acciones colectivas. El mismo esquema puede aplicarse con variantes, al conjunto de países industrializados. En Estados Unidos la emigración interior hizo subir, de manera considerable, los negros del sur hacia la región industrial de los Grandes Lagos. Pero allí también la automatización, la competencia japonesa y los trasvases de industria al Extremo Oriente redujeron el interés del capital por cualquier tipo de migración mientras que la desestabilización económica causada por la penetración del capital norteamericano en toda América Latina hacía funcionar a todo gas la aspiradora y cientos de miles de emigrantes se afanaban hacia la frontera sur de Estados Unidos. Se habla poco de las migraciones de la India hacia todo el Sudeste asiático (2,3 millones de 2007 a 2012, alimentada por la imposibilidad del país de absorber, debido a su débil progreso económico, los 12 o 15 millones de jóvenes que entraron en el mercado laboral) o las de Bangladesh hacia el mismo destino (2 millones en el mismo período) (4).

La caída de la cotización del petróleo afectó gravemente a los países cuya economía se basaba únicamente en la producción petrolera como Argelia o Nigeria: la reducción de las subvenciones, principalmente a los alimentos y a los carburantes, conllevó una caída brutal del nivel de vida, caldo de cultivo de conflictos sociales y de un aumento de la emigración.

Pero este desarrollo capitalista al romper las situaciones económicas y sociales existentes también ha contribuido a desarrollar otro tipo de migraciones que se han ampliado sobradamente en el período reciente.

Estas migraciones internas se desarrollan bajo la forma tradicional de pasar del estado rural al de la esclavitud industrial, pero también existen migraciones coaccionadas, menos numerosas pero violentas: en Brasil, después de veinte años de deforestaciones, cerca de 50.000 trabajadores solo han podido escoger entre la extrema explotación o la muerte si intentaban huir (5). La atrocidad puede ser desmesurada pero producida en un contexto migratorio cuya importancia es relativa.

Tenemos un ejemplo en estos barcos de pesca norcoreanos, cargados de cadáveres muertos de hambre que se dirigen hacia las costas japonesas (unos 300 en cinco años) de los que no se sabe si querían huir o se han perdido (6). Es solo un ejemplo de las innumerables «migraciones» de este tipo que se dan en el mundo.

Entre los ejemplos el de los Rohingya, minoría musulmana que huyó de Birmania o de Bangladesh hacia Indonesia, Australia o África Austral. Mientras que los emigrantes de Birmania que proceden del país Shan (7) serían –es una forma de hablar los que lo tienen mejor, los Rohingya pueden hallar la muerte en cualquier momento (8).

Para los que ven en África del Sur un remanso de paz, el riesgo de morir no está en el trayecto sino en el «país de acogida» donde la violenta persecución popular es algo constante con una especie de pogromos.

Los conflictos permanentes en Sudán-Darfur y Sudán del Sur esconden también su parte de muerte y de horror (9).

A no ser en circunstancias particulares (la evolución demográfica alemana, por ejemplo) la inmigración ya no es deseada de ninguna manera y se ha pasado de entenderla como beneficencia a verla como una calamidad, con políticas nacionales anti-inmigración, con barreras políticas y materiales y un aumento de la xenofobia y del racismo, con la desmesura de un flujo creciente de migrantes debido al caos mundial causado por la expansión del

capitalismo y de su crisis. La Unión Europea y los Estados Unidos son en la actualidad los más amenazados por esta invasión pacífica que no han sabido contener.

La maquinaria de generar emigrantes funciona a pleno rendimiento y la mercancía fuerza de trabajo debe iniciar el camino, provista a menudo de un viático en proporción a su posición social, cuya concreción material desestabiliza todavía más la economía local a causa de la venta de posesiones o la adquisición de préstamos (que perseguirán al emigrante y condicionarán su futura inserción). Este efecto desestabilizador podrá incluso ir a más durante su trayecto si el emigrante es víctima de robos, extorsiones u otros maltratos y debe acudir a la familia que se quedó en el país para financiar la continuidad de su viaje.

Se podría pensar que cada emigrante, a partir del momento en que abandona su medio social específico, es igual a cualquier otro en la trivialización y uniformización de una fuerza de trabajo no cualificada y en el nivel más bajo del escalafón. En parte es cierto, ya que tomar el camino del exilio te sitúa en el mismo nivel que todos los demás. Pero el «valor» de un emigrante puede depender de dos factores distintos; el primero es no solamente el del valor de sus pertenencias materiales, sino también el «valor» que los traficantes le otorgan – positivo si pueden obtener de él beneficios ya sea directamente por el pago del pasaje o mediante extorsiones ejercidas sobre la familia que se ha quedado en el país, o por la posibilidad de utilizarlo para un trabajo temporal, o por utilizarlo como pasante de droga o cualquier otro tráfico que puede llegar a la prostitución, o incluso por un préstamo que lo atará a un trabajo concreto en el «país de acogida»; o negativo por el hecho que ha sido «comprado» a un guardia del campo, por ejemplo, donde ha sido internado y vendido a cada intermediario durante el trayecto hasta llegar al último punto de entrega donde deberá devolver el dinero de una manera u otra.

El emigrante puede tener otro «valor» distinto a éste del viaje. Sus cualificaciones profesionales pueden permitirle «hacerse valer» en el momento de llegar a destino. Pero incluso en este caso, cualquiera que sea su cualificación, obstáculos como la lengua, las protecciones profesionales locales, o diferencias en la práctica, pueden convertirse en obstáculos que reducen o anulan el «valor» de estas cualificaciones y reducen su fuerza de trabajo a los estándares comunes. En cierta manera la emigración reduce el coste de la fuerza de trabajo a base de unificarlo por abajo y por la presión que esta devaluación ejerce en el país de acogida.

Un nuevo factor ha aparecido en la reciente emigración: antes, los emigrantes lo hacían individualmente mientras la familia se quedaba en el país de origen y con el tiempo se intentaba la reagrupación familiar; hoy en día, y particularmente los sirios, familias enteras intentan la aventura mientras la noción de reagrupamiento familiar ya no se utiliza.

Por otro lado un área de negocio en la que operan las agencias matrimoniales trasnacionales está experimentando una fuerte expansión potenciada por una creciente demanda masculina de re-normalización patriarcal de los roles de género en el seno de la familia, ofreciendo «mujeres dóciles y cariñosas» para quienes las únicas cosas que importan son «la familia y los deseos del marido», juego complejo característico de las migraciones femeninas contemporáneas, en él intervienen a la vez la huida de las relaciones patriarcales de los países de origen, la substitución de un trabajo afectivo y de cuidados que ya no quieren asumir las «emancipadas» mujeres occidentales, provocando una reproducción de las condiciones de subordinación de clase y de género (10).

Por otro lado, no se puede obviar la presión colectiva y familiar en las iniciativas de emigración. En África, la decisión de emigrar es raramente individual. Cuando los candidatos a emigrar provienen del medio rural normalmente es el pueblo quien los elige y busca los fondos para el viaje. Si el emigrante llega a Europa se ve obligado a enviar la mayor parte de su sueldo al pueblo ya que es sobre él en quien descansan las reales esperanzas de desarrollo. Cuántos

pueblos no han obtenido un centro de salud, una escuela o un vehículo, gracias al dinero de la diáspora. La ausencia prolongada y eventualmente el retorno de los emigrantes es un verdadero factor de desestructuración social y fuente de conflictos familiares. (11)

Una agencia de viajes muy próspera

Todos los medios son buenos para que el emigrante se decida a conquistar la «tierra prometida» escogida ya sea en función de relaciones personales o de un imaginario. Esto fue mucho más fácil –si se puede decir– con el desarrollo del ferrocarril y del vapor en el transporte marítimo. Se da por sentado que este desarrollo de la máquina de vapor en el transporte jugó un papel importante en el desarrollo de la emigración principalmente hacia Estados Unidos, al convertir el viaje en más seguro (principalmente en la higiene), más corto y menos costoso. Pero no hay que olvidar que este viaje del emigrante constituía un trance a lo largo de un siglo, de 1850 a 1950, principalmente en la travesía del Atlántico (12). Otro aspecto que puede observarse hoy en día es la utilización de otros medios de transporte, nació con la utilización clandestina del tren que tomó grandes proporciones en los Estados Unidos con los hobos (13).

Otra característica importante de las migraciones hasta los años 60 reside en los pocos obstáculos administrativos u otros que había: con tal de que se pudiera pagar el precio del viaje, emigrar no encontraba mayores obstáculos. La razón principal residía en que en aquel momento, el capitalismo tenía necesidad de sangre fresca para sus diferentes desarrollos nacionales, para esto abría ampliamente las puertas e incluso a veces iba él mismo a reclutar la mano de obra en su país de origen, pagando el viaje y facilitando la documentación administrativa necesaria. Hoy en día la emigración ha pasado a ser una carrera de obstáculos.

Así hemos sido testigos de importantes migraciones por motivos económicos que ya hemos expuesto o huyendo de los peligros de la guerra, de toda América Latina hacia Estados Unidos o Canadá, de Europa hacia todos los países de América, de algunos países de Europa, de África, de Oriente Medio, hacia los países más desarrollados de Europa.

Existían sin embargo algunos obstáculos a esta inmigración que comportaban, por un lado el desarrollo de una industria de papeles falsos y por otro la creación de redes, aunque muy lejos de lo que existe en la actualidad. Estas redes podían ser clandestinas y utilizar las rutas del contrabando, de la droga, de la prostitución...o ser efecto de situaciones concretas, lo más a menudo de la situación política de países dictatoriales: como por ejemplo la travesía en la Francia ocupada de la línea de demarcación, la URSS, la Alemania nazi, la Italia fascista, la España franquista, el Portugal de Salazar y más tarde el Vietnam del Viet Minh (los boat people). Pero, comparadas con las migraciones presentes debidas a causas parecidas, aparecen como de pequeño tamaño y que no hallaban, si exceptuamos la salida del territorio nacional, excesivas dificultades.

A partir de los años 1970, la transformación estructural del capitalismo mundial modificó totalmente esta situación: con la automatización, el capitalismo desarrollado no necesitaba tanta fuerza de trabajo no cualificada y, con la mundialización ligada a la revolución del transporte marítimo, el capital podía ir a buscar esta mano de obra a los países en desarrollo sobrepoblados, principalmente India y China. Como ya lo hemos señalado más arriba, la misma mundialización, la crisis económica y el caos creado, han precipitado hacia la emigración a una masa creciente de candidatos al viaje en el preciso momento en que ellos ya no eran necesarios, exceptuando los casos particulares para el funcionamiento y desarrollo del capital en las entidades nacionales. Ésta no es una de las menores contradicciones presentes del sistema capitalista, que su propio funcionamiento genera problemas que no es capaz de solucionar a no ser con medidas coercitivas, que crean más problemas de los que resuelven.

Las barreras de protección que prácticamente todos los Estados concernidos han edificado y continúan edificando ya sean jurídicas o materiales, no hacen más que fortalecer esta industria del emigrante, sin detener la ola renovada de una industria itinerante para la «fabricación de emigrantes» (14).

Vamos a estudiar el coste global de este «traspaso de emigrantes» (la materia prima) del lugar de producción al lugar de consumo (el de la explotación de su fuerza de trabajo) bajo dos aspectos, aunque estén estrechamente ligados. Por un lado el emigrante que debe pagar el precio de una vez o a plazos y no solo financiero, y por otro, todo aquello que agrupamos bajo el nombre de «traficante» o «redes» que puede representar un solo pago a las organizaciones o redes, o muchos cuando deben resolverse una a una en cada etapa del trayecto.

Los obstáculos jurídicos pueden parecer formalidades con posibilidad de fraude (papeles falsos), pero pueden tener consecuencias materiales en el trayecto que incluso pueden conducirles a un callejón sin salida en un campo de refugiados. Intentado hacer una clasificación por razones humanitarias, los estados refugio de emigrantes idearon la distinción entre refugiado político y emigrante económico como si los dos no fueran el mismo producto de la actividad capitalista bajo distintas formas. El «refugiado» que puede disfrutar de la llave maestra –el derecho de asilo– debe probar que se ha visto obligado a escapar de un peligro creado por el poder político de su país. La selección para separar el grano de la paja puede realizarse en condiciones terroríficas; he aquí una descripción de alguien que entró en la Unión Europea por las islas griegas: «...iraquíes, (cuatro miembros de una familia) acaban de desembarcar en Eftalou (Lesbos). Llevados en autobús a Moria, se les envía hacia «el campo de abajo», el que gestiona el registro de los hablantes árabes y de los más susceptibles de beneficiarse de asilo en Europa: los sirios, los iraquíes, los eritreos, los somalíes, los sudaneses y los yemeníes. A los otros –afganos, iraníes, pakistanís– se les dirige hacia el «campo de arriba» donde los trámites son más lentos. A los marroquíes y argelinos, considerados simples emigrantes económicos, se les arresta en celdas de la comisaría de Mitelene antes de enviarlos al enorme campo de retención en el continente situado en Corinto para posteriormente redirigirlos hacia Marruecos o Turquía(...). (Para todos aquellos que han superado esta etapa de selección, el procedimiento es el mismo: el puesto de identificación o (...) la agencia europea de gestión de fronteras exteriores (Frontex) se encarga de establecer la nacionalidad de los refugiados que deben dejar sus huellas dactilares en máquinas conectadas al fichero central europeo, se les hace una foto (...) y se les entrega un salvo conducto para circular durante seis meses por la UE (15). El emigrante «autorizado» es trasladado a la frontera con Macedonia y allí se le deja a su propia suerte. Con alguna variante, las condiciones de selección son casi las mismas para la ramificación italiana que pasa por Lampedusa. Quedan más fronteras que pasar. La concesión de un estatus jurídico no pone fin al periplo del emigrante que se topa con las dificultades materiales de cualquier persona que vive en la ilegalidad: numerosas barreras cada vez más largas y eficaces se añaden a los obstáculos naturales que representan el mar, los ríos y las montañas (16). Su eficacia solo es temporal. Las redes se desplazan hacia otras rutas o utilizan otras técnicas (corte de alambradas, construcción de túneles) (17); estas barreras hacen aumentar el precio de la travesía, multiplican la sedentarización, oficial y/o salvaje en campos (el ejemplo de Calais) y las posibilidades de corrupción así como las violencias físicas (violaciones o tráfico de niños).

Si no acaba sus días en el fondo del mar o en un cementerio de la costa, el emigrante se encontrará bloqueado en uno de los innumerables campos de todo tipo que han surgido por todas partes, cerca de las fronteras o en el interior de un país vecino – desde los campos de retención oficiales de los que se sale para ser expulsado, hasta los campos salvajes que regularmente son destruidos por la policía para aparecer reconstruidos en otro lugar, pasando

por los campos cuya existencia remonta a más de medio siglo de existencia. Pero antes de detenernos en analizar la función y el coste de estos campos de emigrantes, debemos fijarnos en el coste y el efecto financiero de esta parte de la industria de la emigración.

Aunque completamente ilegal, esta industria de la migración no deja de formar parte, con pleno derecho, del proceso de producción capitalista: durante el viaje se consumen una serie de productos que benefician a algún tipo de negocio; permite acumular, debido a su alta rentabilidad, una cantidad de capital invertido en estos circuitos legales (18). Se puede observar que el hecho de transformar capital inmovilizado bajo diferentes formas (tierras, joyas, ahorros), en capital financiero, no solo enriquece a la banca sino que contribuye también a la circulación mundial de los flujos financieros.

Las estimaciones financieras que conciernen a este negocio, de tipo confuso, son evidentemente imprecisas, pero la comparación con otros negocios más legales nos puede dar una idea de su magnitud. Para hacernos una idea de su dimensión debemos analizar tres aspectos que inciden en general en las transacciones financieras, o sea, una mercancía o un servicio puestos en el mundo entero:

- 1- Lo que perciben en dinero las redes de transporte de emigrantes;
- 2- Los beneficios de los proveedores de materiales para realizar estos traslados;
- 3- El coste para los estados de los medios de control, de selección, de retención y de «almacenamiento» de los emigrantes durante su viaje.

1.- Poner una cifra a lo que pagan globalmente los emigrantes a sus traficantes desde su salida del país hasta su llegada al país de acogida es difícil porque se trata de una actividad clandestina, que el precio puede variar según el país, según los medios utilizados y, en el seno de una misma red, dificultades tales como el aumento de la represión, del control o de la construcción de barreras (19).

Podemos intentar una estimación global en relación con el número de una misma categoría de emigrantes (aquí solo contemplamos migraciones exteriores, no interiores de un país). En 2013, las Naciones Unidas daban un censo de 232 millones de emigrantes en el mundo (20). Incluso en el caso de suponer un precio de 1.000€ lo pagado por cada emigrante para su traslado, obtenemos un total de 232.000 millones –aunque esta cifra está muy por debajo de la real. Podemos compararlo con el presupuesto de Francia para 2016 que prevé un gasto de 300.000 millones en recetas médicas, o con las seis primeras empresas mundiales que juntas tenían una cifra de negocio de alrededor 400.000 millones de dólares. Pero por una parte, la cifra de negocio de la industria de la emigración puede llegar al doble de esta estimación y, por otra parte, esta cifra no refleja lo que pagan estos «empresarios» o agencias de viaje, como queramos llamarlos, para conseguir los medios materiales de transporte, la documentación falsa y el dinero para la corrupción de los agentes de control. Evidentemente y muy a menudo, las mafias reinan en el entramado de este negocio donde han descubierto una rentabilidad igual a la del tráfico de drogas (mafia turca para el traslado a Grecia, italiana para el trayecto Libia-Italia, albanesa para el paso hacia Macedonia). Además, las redes de la droga pueden ser utilizadas e incluso los mismos emigrantes obligados a convertirse en traficantes de droga.

Como buenos capitalistas, estas mafias se han dado cuenta, merced a su experiencia con la droga, que en todo tráfico ilegal los beneficios aumentan si por la parte baja controlan a los traficantes de base y, por arriba, a los proveedores de material. Este proceso de «concentración» lo ha llevado a buen puerto la mafia turca: de entrada se aseguró mediante chantajes el dominio económico de los traficantes y más tarde el de los comerciantes del material necesario para el traslado, asegurándose de esta manera el casi monopolio del suministro de lanchas hinchables, producidas principalmente en China. La mafia italiana, por ejemplo, que brilla en su tráfico de emigrantes «consolida» la explotación de los emigrantes en

los llamados países de asilo. Recordemos los violentos enfrentamientos entre las mafias en el sur de Italia. El pueblo calabrés de Riace, citado a menudo por la acogida que ofrece a los emigrantes, ha debido al mismo tiempo librar una lucha anti-mafia.

2.- El material utilizado durante el traslado puede ser de una gran diversidad y fuente de beneficio tanto por los «monopolios» de las redes como por los habitantes locales para quienes la posesión de un barco de pesca les permite aprovecharse de la situación. Aquí también, la imaginación alimentada por la perspectiva de beneficio es delirante y los emigrantes deben siempre pasar por ello. Cada uno de nosotros hemos podido ver en la pantalla de nuestro ordenador o televisor estas embarcaciones hinchables cargadas de emigrantes de pie, apretados como sardinas. Algunas cifras: una barca hinchable cuyo precio puede variar entre 170 y 700 euros puede transportar entre 40 y 50 emigrantes que habrán pagado hasta 800 euros cada uno; beneficio neto: como mínimo 30.000 euros. Según el Financial Times una embarcación con 450 emigrantes genera 1 millón de euros en un solo viaje. No importa que la embarcación se pierda, ¿qué negocio daría tal beneficio? Pero todavía hay más: el ejemplo, que no debe ser el único, del Blue Sky, barco declarado para desguace después de 38 años de servicio, fue comprado por 100.000 euros (21). En su interior se amontonaron a 800 emigrantes que pagaron entre 6.000 y 8.000 euros cada uno por un pretendido traslado de Turquía a Italia. El barco fue abandonado en el Adriático con el motor y el timón bloqueados y avocados a un naufragio antes de ser avistados y sus ocupantes rescatados. Beneficio: cerca de 5 millones de euros. No será el único barco de este tipo interceptado. Aquí no existen beneficios pequeños. Además del precio del traslado, los que todavía disponen de reservas deben pagar 170 euros para el chaleco salvavidas o por una sábana, e incluso 170 euros más si no quieren estar en la bodega para poder respirar un poco en el puente del barco.

Otro sistema de paso clandestino de una frontera es el de los túneles, como los de Gaza hacia Israel o Egipto o los de México hacia Estados Unidos; pero conocemos muy poco de este mundo subterráneo (ver nota 17).

3.- ¿Cuánto cuestan los medios instalados para controlar, parar los flujos de emigrantes y luchar contra las redes? El periódico Libération (22) intentó una aproximación. En quince años, el «presupuesto emigración» habría costado:

– 75 mil millones en donaciones a países de África para inversiones destinadas a retener a los emigrantes (podemos compararlo con los beneficios de las redes de emigración que hemos indicado y pensar que una gran parte de este dinero se pierde en las cuentas offshore de dirigentes corruptos);

- 1.000 millones para la Agencia Frontex (ver más abajo)
- 11.000 millones para las expulsiones;
- 450 millones para investigar medios técnicos de detección;
- 77 millones para la construcción de muros y barreras.

El progreso no hay quién lo pare: a la imaginación avariciosa de los jefes de las redes se corresponde la imaginación defensiva de los estados para prevenir la invasión migratoria.

La Comisión Europea creó en 2015 un grupo de trabajo en el cual participan los principales fabricantes de armas (Airbus, Thales Finmeccanica y BAE) y de tecnologías especiales (Saab, Indra, Siemens, etc.) al que se adjudicaron 225 millones de euros para elaborar proyectos de protección de fronteras.

La Agencia Europea responsable de la eventual interceptación-acogida-salvamento de los emigrantes, Frontex, va a ser reemplazada por una fuerza europea de «gestión de la emigración» dotada con 1.000 agentes permanentes y 1.500 de reserva que podrían ser movilizadas como una fuerza de despliegue rápido en caso de necesidad. Igualmente se ha

creado un Fondo de Afectación Especial (Trust Fund), dotado con 18.000 millones de euros para el desarrollo del África Subsahariana (23). El paso a través del Canal de la Mancha se podría blindar, según opinión de los dirigentes de la sociedad que lo explota, con una inversión de 13 millones de euros con la participación del Reino Unido y la instalación de 40 km. de distintos tipos de barreras. En este terreno abundan las novedades técnicas, desde un centro europeo de huellas dactilares hasta la puesta en marcha por Israel y los Estados Unidos de un dron capaz de detectar en el interior de los túneles.

Desconocemos el coste de las distintas barreras que han proliferado recientemente en los Balcanes (por ejemplo los 175 km. entre Serbia y Hungría [24]) que han –provisionalmente– bloqueado a los emigrantes, pero que han provocado también en estos estados antes unidos en la antigua Yugoslavia, reacciones locales ya que dificultan las relaciones personales cotidianas, de trabajo, de comercio entre sus habitantes: frente a esto ha surgido un grupo llamado «Frente Obrero» cuyos comandos nocturnos cortan trozos largos de las alambradas entre Croacia y Eslovenia y lo revenden para revertir los beneficios en un fondo de solidaridad con los emigrantes (25).

Podemos preguntarnos si la balanza entre lo que pagan los emigrantes globalmente y lo que Europa gasta para limitar su entrada, no representa el precio que paga el emigrante para conseguir un empleo, como ya vimos que proliferó en el pasado en distintos países con las oficinas de colocación en las que se pagaba.

Si en las anteriores líneas nos hemos dedicado a mostrar lo que sucede en Europa es porque nos concierne directamente y que, consecuentemente los medios son especialmente prolijos en este punto concreto del problema mundial de la emigración. Pero podemos encontrar, en diversos grados, el mismo horror en las migraciones de la «segunda zona».

Traigo aquí el testimonio de un emigrante hacia Sudáfrica: Aunque le habían prometido un coche cómodo y elegante, el Sr. Giro recorrió la primera etapa de su viaje –la travesía de Kenia y Tanzania– en un minibús abarrotado. De todas formas todavía tuvo suerte, porque la otra mitad del grupo de 76 etíopes del que formaba parte hizo el mismo trayecto escondido en un cargamento de madera en la parte posterior de una furgoneta. Los dos vehículos tomaron carreteras secundarias en mal estado, circulando mayoritariamente de noche para evitar ser detectados. Los policías que encontraron por el camino los dejaron pasar a cambio de vasos de vino. Justo antes de la frontera de Malawi, los traficantes del Sr. Giro hicieron bajar a los emigrantes en medio de la nada y los dejaron allí sin comida ni bebida durante cinco días para ir a investigar la ruta a seguir (...) «Compartimos la poca agua que teníamos y comimos hojas» recuerda el Sr. Giro. «Algunos enfermaron debido al calor y al paludismo y cuatro personas murieron mientras esperábamos» (...) Una semana más tarde, mientras el Sr. Giro tenía dificultades para respirar en la parte trasera de un camión mientras atravesaba Mozambique, 42 etíopes murieron asfixiados en otro camión que atravesaba el centro de Tanzania. El conductor abandonó los cadáveres y los 85 supervivientes a mitad del camino y continuó su ruta. Aunque no hubo que lamentar muerte en el camión en el que viajaba el Sr. Giro, 16 de las personas que se hallaban en el camión cargado de madera, murieron durante el viaje. Podríamos extrapolar estos hechos al mundo entero y principalmente al paso de los emigrantes de América Latina a Estados Unidos (26).

De una manera u otra, la mercancía fuerza de trabajo halla un punto de utilización o de mantenimiento en la reserva en este almacén de depósito que configuran los distintos campamentos. Dejamos de lado a los que se entregan a piezas, en los tráfico de órganos (27). El tráfico de niños también está muy cotizado, de gran rentabilidad después de la esclavitud industrial, doméstica o sexual, la reventa para adopción o el tráfico de órganos (28).

Las restantes pérdidas en el stock global de esta mercancía, que tienen lugar a lo largo de los desplazamientos y que se ven explotados mediáticamente para lograr la aceptación de una inyección de fuerza de trabajo barata en las economías nacionales, aparecen como irrisorias teniendo en cuenta los millones de emigrantes y su constante renovación; parece reducirse todo a una relación pérdida-beneficio en el comercio de una mercancía que, vista desde este ángulo es un negocio muy rentable.

Otro aspecto del que se habla poco es el de la devaluación de su fuerza de trabajo que acompaña al emigrante. No es algo parecido a la mutación tradicional de un campesino, de un obrero agrícola o de un artesano en un obrero industrial o empleado en los servicios, sino en el hecho que el emigrante tuvo en su país de origen una actividad profesional en un determinado sector económico con un nivel de cualificación y de posición jerárquica. La mayoría de las veces este emigrante, cualquiera que haya sido su situación anterior, se ve reducido al nivel más bajo de la condición de proletario. Muchos obstáculos le harán difícil su inicial buena voluntad de inserción: lengua, diferencias técnicas, culturales, de asignación geográfica, racismo, reglas jurídicas,

Por otro lado, la inacción en los campos (que concierne a la mayoría de los emigrantes actuales) y la condición de «asistido permanente» conllevan una descalificación en un mundo en continua evolución técnica acelerada. Algunos campos permanentes han logrado, sin embargo, organizar formaciones escolares y profesionales, pero en la mayoría de ellos, los emigrantes no tienen acceso a nada.

Los campos de refugiados, reservas de la fuerza de trabajo

En la red de la emigración, un poco como en el Juego de la Oca, caer en una casilla de retención más o menos larga, puede ser la trampa en la que puede caer el emigrante. Esta casilla es el «campo» cuyo origen, naturaleza y características pueden ser muy distintos (29).

Es evidente que estos campos de refugiados llevan existiendo desde hace mucho tiempo, pero después del final de la Segunda Guerra Mundial, los primeros de cierta envergadura han sido coetáneos a la constitución del estado de Israel (1948) y la expropiación de los palestinos. Una gran parte de ellos se vieron deportados a campos en Líbano (el campo de Chatila en Beirut se creó en 1949), Jordania y Cisjordania; continúan estando allí después de dos generaciones, con una permanente engañosa esperanza de retorno al país del que fueron expulsados.

Podemos encontrar este tipo de campos que son subproductos de guerras, especialmente en África y actualmente alrededor de Siria. Estos campos «oficiales» reagruparían unos 15 millones de refugiados en el mundo.

Un solo ejemplo: el campo de Dadaah en Kenia, ceca de la frontera con Somalia, acoge a más de 400.000 refugiados, principalmente somalíes, huyendo del caos instalado en su país, en algunos casos desde hace tres generaciones. Es el mayor del mundo, una verdadera ciudad que ha desarrollado una actividad comercial y del que solo 500 personas han logrado salir de él ya que la mayor parte no puede pagarse el pasaje (30).

En los campos «oficiales», se asegura un mínimo de subsistencia proporcionado por la ONU y/o las ONG, pero este mínimo casi no existe en los campos «salvajes», más o menos improvisados pero convertidos en permanentes, cuyo modelo, si puede llamarse así, es la jungla de Calais (6.000 emigrantes a los que debemos añadir los 3.000 del anexo de la jungla en Grande-Synthe, en la aglomeración de Dunkerke).

Estos campos «provisionales» se han multiplicado durante los últimos años como consecuencia de una tremenda e hipócrita decisión política relativa a los emigrantes sirios, los más numerosos en la actualidad. De los 14,5 millones de sirios que han huido de su país, el

40% se halla en campamentos en Turquía, en Jordania, en Libia y en Egipto. La decisión alemana de acoger un millón trescientos mil sirios ha conferido un barniz humanitario a la fría política Merkel mientras que en realidad solo ha actuado en beneficio del capital alemán, necesitado de mano de obra a causa del déficit demográfico (se olvida a menudo que en Alemania viven desde hace muchos años de 4 a 5 millones de Turcos y Kurdos por lo que la integración de los sirios no sería demasiado problemática). La brutal decisión de cerrar el grifo, rompió de repente la cadena mientras muchos sirios respondiendo al llamamiento alemán se hallaban en diferentes países etapas del viaje. Las fronteras se han ido cerrando progresivamente, obligándoles, al igual que los emigrantes de Calais o de Libia, a instalarse en el lugar en campamentos improvisados; todo esto ha ido sucediendo como en un efecto dominó hasta la frontera turco-siria.

Turquía cuenta con más de 2 millones de refugiados sirios en campamentos más «clásicos» donde, aquellos que huyen de la muerte bajo los bombardeos rusos de Alepo se ven aparcados en campamentos improvisados en el lado sirio de la frontera sin verse liberados de la amenaza de la guerra. La existencia de estos campamentos salvajes producto de decisiones políticas se convierte en sí misma en un elemento de transacción política mediante chantaje – «ayudadnos financieramente o abrimos las compuertas y os invaden». Estos campos provisionales plantean a los estados de los Balcanes un problema real: con un índice de desempleo que puede llegar a más del 30% de la población activa y con unas economías a la deriva, ¿cómo pueden acoger humanitariamente a estos miles de refugiados bloqueados en su territorio y satisfacer temporalmente a estos vecinos sin ayuda externa? Es especialmente el caso de Grecia, un primer eslabón de la cadena evasión-invasión en la Unión Europea de los refugiados sirios: podrían decir «cerramos nuestras fronteras si nos condonáis la deuda sino, los dejamos pasar». Una solución sería, parece ser, que Europa financiara la construcción de un campamento permanente capaz de absorber alrededor de un millón de refugiados sirios (31).

Otra fórmula puede verse en los campamentos de retención, donde los «huéspedes» solo están un tiempo determinado y se renuevan constantemente al ritmo de las «cazas» al emigrante: los 1.000 centros de retención conocidos, reagruparían, en un momento u otro, más de 1 millón de estos «huéspedes» pasajeros (32).

Pero existen campamentos todavía más siniestros y secretos como el de Misrata donde se hallan encerrados en las peores condiciones 20.000 emigrantes arrestados en Libia. 200.000 prisioneros políticos estarían pudriéndose en los campamentos secretos de detención de Bacher Al-Assad, y no se sabe cuántos en otros equivalentes en Etiopía o en Sudán del Sur. Tan siniestros como secretos, en los confines del sur de Birmania, existen campamentos clandestinos «privados» que albergarían a más de 140 000 «residentes» bangladesíes o minorías oprimidas birmanas, mitad campamentos de tránsito, mitad campamentos de la muerte tal como pone a la luz el descubrimiento de fosas comunes. Los campamentos, cualesquiera que sean, forman parte de un ciclo industrial, empezando por el suministro de las innumerables tiendas de campaña, de un mínimo de estructura vial, de las conducciones de agua y electricidad y los suministros alimentarios. Si la Unión Europea puede conceder 30 millones a Ucrania para el mantenimiento de los centros de retención y de los campamentos de tránsito, podemos imaginarnos un poco la totalidad de la financiación de origen diverso de los campamentos «oficiales». Es aquí donde interviene la industria. Para asegurar los servicios en los campamentos se convocan concursos de ofertas a nivel internacional. Un cierto número de empresas que operan en el plano internacional presentan sus ofertas. A la más económica le toca la lotería y ofrece a los emigrantes en función de lo que ha recibido. Conocemos algunas de estas sociedades: Serco, Mitie and Geo Group, Broad Spectrum, Transfiel Services (que ofrecen también servicios a las cárceles) (Ver <http://business-humanrights.org>), que declara en

su web: «Trabajamos con todos para hacer progresar los derechos humanos en el mundo de los negocios». Sus accionistas son a veces fondos de pensiones cuyas finanzas se desvían un poco, no por motivos morales sino por falta de rentabilidad. En realidad es una actividad mucho menos documentada que la del tránsito de emigrantes en cuanto a la rentabilidad.

Nos queda una cuestión, la más importante para el emigrante portador de la fuerza de trabajo. El campamento es una especie de almacén de la mercancía fuerza de trabajo a la reserva en vistas a un posible futuro productivo. En cierta manera, la estancia en el campamento puede tener efectos contradictorios: por un lado la inacción y la rotura con el mundo exterior en permanente evolución, conlleva una devaluación de la fuerza de trabajo del emigrante y por otro, la auto-organización del campamento puede permitir, como en Dadaah en Kenia, elevar el nivel de instrucción y desarrollar formación de cualificación, de forma que hoy en día se puede afirmar que el nivel de instrucción y cualificación es ampliamente superior a la media de la población local de alrededor.

Pero de todas maneras, el ingreso en un campamento representa para muchos una larga estancia: la falta de dinero de la mayoría les impide poder contactar con alguna red de emigración. Queda una vía trágica que, aunque limitada (afecta presumiblemente a más de 100.000 personas), está presente cual espada de Damocles sobre «cualquier cabeza» que habite un campamento. Que alguien asegure a uno de estos habitantes de un campamento que hay una posibilidad de salir hacia un país de acogida (en el caso de nuestro ejemplo, Israel). Es lo que hacía un guardia o un reclutador que cobrándole cien euros a un emigrante ingenuo lo presentaba a un traficante, este último lo revendía a otro traficante y así, pasando de una mano a otra, el emigrante acababa en un centro secreto en el desierto del Neguev valorado en 1.000 euros que debía pagar si quería entrar en Israel. Su familia en sentido amplio que se había quedado en el país era la que debía pagar el rescate y, para convencerles se les enviaba, vía Internet y iPad, imágenes de sesiones de tortura. Si no pagaban, mataban al emigrante y sus órganos se vendían para trasplantes. La construcción del muro ha puesto fin a esta red, pero otras parecidas existen, principalmente en Libia (33).

Podríamos considerar como campamentos de refugiados las acumulaciones de emigrantes en el interior de los estados que se aglutinan en una especie de gueto en la periferia de las ciudades, principalmente del Tercer Mundo. Es cierto que tienen la posibilidad de salir, ya sea para lograr un trabajo y una residencia fuera del barrio de chabolas o bien para entrar en las redes de la emigración, pero muchas veces su falta de recursos es una barrera tan infranqueable como las alambradas de los campamentos oficiales.

Migraciones y socialización

Uno de los aspectos a menudo más tenidos en cuenta al explicar el crecimiento y auge del capitalismo es la constatación de que al reagrupar a los trabajadores en una única unidad se creaba una colectividad unida en una idéntica condición, en un único espacio: la fábrica; esta forma de socialización se oponía a la individualización anterior de unidades individualizadas de producción dependiendo de un solo patrón. Se citaba como ejemplo lo que constituía uno de los primeros reagrupamientos, el de los tejedores que pasaron de trabajar en su domicilio a tejer reagrupados en una sola fábrica. Es solo en parte exacto ya que anteriormente existía otra forma de socialización tanto en estos productores independientes como en los campesinos para los que el desarraigo iba a constituir lo esencial de la fuerza de trabajo inicial del capital. Lo testifican por ejemplo los movimientos colectivos de los campesinos locales o generales a lo largo de la Edad Media hasta nuestros días. Como el capital ha destruido siempre los sistemas preexistentes para desarrollarse, la socialización que introducía tomaba el relevo a las preexistentes. Pero le resultaba nociva: esta socialización estaba en el origen de las resistencias

individuales y colectivas de manera que el capital se hallaba en la necesidad, para que el proceso de producción funcionara sin sobresaltos, de eliminarlas o integrarlas. Es lo que se manifiesta a lo largo de su evolución desde su consolidación.

Las migraciones de diferentes tipos surgían de ámbitos nacionales, que se han desarrollado desde la mitad del siglo XIX, primero de Europa hacia América, después inter europeas, para pasar a ser internacionales como lo son hoy en día, presentan todas el problema de la destrucción de una socialización en el país de origen del emigrante, que encuentra otra forma de socialización, ya sea durante el trayecto o en su asentamiento en el país de acogida. Es lo que sucede a los emigrantes en nuestro tiempo, pero en las recientes migraciones, especialmente de Asia hacia Europa, la destrucción de la sociabilización de origen es evidente en la partida pero, por el contrario, nada sabemos de lo que será en los países de acogida. En este crisol que son las migraciones de hoy en día, se acostumbra a menudo a fijar la atención en los conflictos en las divisiones naturales derivadas de las nacionalidades, religiosas y/o étnicas, reproduciendo una socialización parcelada de origen o también en esta división artificial introducida por los países de acogida entre refugiados y emigrantes económicos, o social entre los ricos y los insolventes.

No se habla mucho de esta socialización, quizás efímera, que no puede dejar de tejerse aunque sea bajo formas muy elementales entre emigrantes del mismo origen y emigrantes de cualquier origen: esta socialización solo puede surgir de la condición común en la que se les ha colocado. Existe, pero nadie habla de ella, pertenece a la dinámica de las relaciones humanas. Esta cuestión pudo plantearse en el pasado, por ejemplo con los emigrantes que atravesaban el Atlántico para llegar a Estados Unidos, pero se daba mucho menos en las migraciones nacionales o inter europeas, que eran a menudo más individuales.

Esta socialización efímera puede incluso alargarse en el país de acogida, pero aquí también nos hallamos en un terreno desconocido y solo podemos enunciarlo. De todas maneras, estas formas transitorias de socialización se verán absorbidas por la socialización global del capital bajo sus formas nacionales.

El objetivo del viaje: la inserción del emigrante-fuerza de trabajo en el «país de acogida»

Desde el momento en que el emigrante ha encontrado de una manera u otra cierta sedentarización en el país de acogida, otro tipo de industria se pone en marcha para proporcionarle alojamiento, comida, cuidados, reconversión profesional... Pero no todos tendrán las mismas posibilidades.

Aquí reaparece la gran división, artificial pero real, entre refugiados (emigrantes políticos) y emigrantes económicos. Los primeros son los únicos que pueden «beneficiarse» del derecho de asilo, o sea de autorización para quedarse más o menos tiempo en un país concreto. Su «acogida» no es, en principio, tarea de las ONG, pero en último término éstas deben asegurarle un mínimo vital.

La diversidad de situaciones solo nos permite mostrar algunos ejemplos, más allá de los casos relativamente frecuentes, en las que el emigrante encuentra ayuda a través de las relaciones familiares o de origen (caso frecuente entre los latinos emigrantes en EEUU). Algunos ejemplos de «soluciones de urgencia»: en Viena, una familia de tres miembros es alojada en un hotel de gama inferior convertido en centro de acogida; el posadero recibe 19 euros del Estado por día y por persona para darles un mínimo alojamiento y tres comidas al día y como resultado se embolsa 65.000 euros al mes por albergar bajo mínimos en un sórdido hotel a 150 emigrantes llegados a «la Tierra Prometida».

En los diversos países de acogida de los refugiados encontramos un montón de fórmulas parecidas, ofrecidas durante un período más o menos largo con complementos, principalmente para el aprendizaje de la lengua u otros tipos de formación. Pero es muy difícil adelantar una cifra del dinero dedicado a los refugiados por las colectividades públicas, tanto más porque los refugiados se hallan a menudo dispersos.

Este tipo de soluciones de alojamiento provisional existen un poco por doquier en Europa y a menudo se convierten en un jugoso negocio tal como nos muestran muchos casos. Amontonar a cinco o seis emigrantes pagando cada uno 20 euros al mes en una sola habitación y por la que, además, se reciben 30 euros al mes de subvención local es un negocio «interesante» para un hotelero hasta tal punto que en Alemania, la oferta hotelera se ha quedado corta perjudicando a la vez la reserva hotelera habitual (viajeros diversos y turismo). En Suecia, en Skarn (10.000 habitantes), un antiguo sanatorio transformado en centro de acogida recibió 12 millones de euros de subvenciones en 2014 de los cuales obtuvo un beneficio del 10%; esta misma empresa tiene otros 32 centros en el país. En este mismo país, 250 centros de acogida recibieron un total de 191 millones de euros. Los mismos grupos de los que hemos hablado con respecto a los campamentos, trabajan también en este suministro de «servicios a los refugiados» (34). En Dinamarca se han planteado incluso hacer pagar al emigrante su estancia obligándole a dar la totalidad de lo que había logrado conservar (dinero, joyas, etc.) si el valor superaba los 1.340 euros; no sabemos si finalmente se ha llevado a la práctica.

Vemos que los emigrantes económicos o los excluidos del derecho de asilo tienen que valérselas por sí mismos o depender de la solidaridad de los habitantes del lugar. Se aglutinan con los «sin techo», acampan por cualquier sitio, ocupan y comparten de expulsión en expulsión los espacios más precarios. Algunos consiguen un trabajo en negro e incluso un alojamiento. O también se les deja al cuidado de asociaciones que deben suplir las insuficiencias gubernamentales en la materia aunque están sufriendo una rebaja importante de las subvenciones públicas a causa de los recortes. El control sanitario de los emigrantes, introducido de nuevo con rigor por Sarkozy mediante la transformación de «L'Agence nationale de l'accueil des étrangers et des migrations» (Anaem) en «Office français de l'immigration et de l'intégration» (OFII), incrementó todavía más esta precariedad.

Según el país en el que se hallen, estos emigrantes pueden vivir situaciones de casi esclavitud o igual de peligrosas a las que han tenido que enfrentarse durante la travesía. Así, por ejemplo, los que pasan a Gran Bretaña, de manera clandestina o no, pueden acabar en una verdadera esclavitud moderna en la agricultura, la pesca, los hospitales o en el transporte especial (35). Otros continúan aglutinándose en puntos de paso como Calais. El coste para la colectividad que los acoge reside fundamentalmente en el despliegue de medios policiales u otros para expulsarlos, impedirles reagrupaciones o encerrarlos en centros de retención

Pero lo que interesa recalcar es la incidencia a menudo positiva que la acogida de los emigrantes puede tener sobre la actividad capitalista local, más allá de las especulaciones mediáticas. Debemos dejar de considerar el problema de los emigrantes bajo los distintos aspectos que hemos señalado para centrarlo solo en los aspectos económicos y más allá de la relación que podemos establecer entre las migraciones modernas y las del pasado.

Concentrarse en los aspectos humanitarios y/o políticos esconde las realidades económicas: en Francia, más de una tercera parte de la población proviene de la emigración. Esta antigua emigración de entre las dos guerras es prácticamente invisible en el conjunto de la población. No sucede lo mismo con los emigrantes recientes, principalmente magrebíes y negros que aunque les haya sido difícil integrarse económicamente, se enfrentan a una discriminación permanente que les dificulta el acceso a ciertos servicios. Podemos suponer que Francia no es

una excepción en esto y que estas discriminaciones más o menos importantes y/o teñidas de racismo existen en todos los países del mundo. Si algunos han señalado el poco interés de los refugiados sirios en escoger Francia como país de asilo, se les puede recordar que a lo largo de 2015, 80.000 refugiados han pedido asilo, que se calcula que en 2013 hubo 235.000 emigrantes ilegales (15.000 de los cuales fueron expulsados y 95.000 están en tránsito) lo que demuestra que, aunque moderadamente, Francia continúa siendo un país de inmigración.

Respecto a Estados Unidos, se habla mucho de los obstáculos en la frontera mejicana, pero desde que en noviembre de 2014 Obama presentó –con muchos problemas– un proyecto de regularización bajo condiciones de 5 millones de sin papeles sobre los 11 millones de ilegales presentes en el territorio de los Estados Unidos (número estable estos últimos años) queda claro el reconocimiento de la utilidad para el capital americano de estos millones de emigrantes que debido a la llamada de esta puerta abierta llegaron a la frontera (36). Estados Unidos continúa siendo el principal destino para los emigrantes que en 2015 sumaron la cifra de 46 millones llegados durante los últimos setenta años; aunque esta emigración se ha reducido, representa sin embargo la cifra de 200.000 personas al año, saldo migratorio teniendo en cuenta las expulsiones (400.000 en 2014). Gran Bretaña, debido al «embudo» de Calais, da la impresión de un cierre total a la emigración, pero el país contó con la entrada de 260.000 emigrantes entre junio de 2013 y junio de 2014 y, en el período 2010-2012, 643.800 emigrantes atravesaron el Canal de la Mancha (37).

El impacto económico de las migraciones

Un laboratorio de investigación inglés ha realizado recientemente un estudio prospectivo y multisectorial (demográfico, económico, antropológico, etc.) para ver qué sucedería si se abrieran todas las fronteras. El resultado es concluyente: todo el mundo saldría ganando, incluso la economía del sistema capitalista.

Es un tema complicado cuya diversidad de elementos puede generar un buen número de incertidumbres debido a la clandestinidad e ilegalidad y las numerosas controversias que conllevan, a menudo a un nivel puramente nacional con dimensiones políticas predeterminadas que dificultan una aproximación global, tanto en el conjunto del globo como en el conjunto de los elementos, desde el inicio del viaje del emigrante hasta su utilización como fuerza de trabajo.

En el período precedente a los 70, cuando el capital necesitó esta inmigración para su desarrollo mundial, se absorbieron sin ningún tipo de problema grandes movimientos de poblaciones que contribuyeron al apogeo de estos países: 150.000 judíos rusos hacia Europa en los 1900, 700.000 republicanos españoles a Francia en 1937, un millón de «pieds noirs» argelinos a Francia en 1962 que también acogió a 170.000 «boat people» del Sudeste asiático.

Quisiera fijarme, antes que nada, en una repercusión de la que no se habla mucho. Es respecto al origen del fenómeno de la emigración que, en nuestros días, conlleva a menudo una «movilización» financiera, es decir, la conversión en dinero (exceptuando las joyas que podrán negociarse a lo largo del trayecto) de las posesiones familiares en tierras, inmuebles y otro tipo de instalaciones o materiales que permitían sobrevivir hasta aquel momento. Esta conversión de capital inmovilizado en capital monetario tiene repercusiones: por un lado provoca la entrada de nuevos capitales en los circuitos financieros. Una pequeña parte se gasta durante el trayecto donde el dinero en metálico o los valores que el emigrante lleva consigo se ven sustraídos en cada etapa de la red, con una increíble rentabilidad para los depredadores. Una parte más importante de estos haberes no va a los circuitos de consumo sino a los circuitos de blanqueo de dinero y acaba acumulándose en las cajas fuertes de los bancos. Aunque podamos considerar esta operación como favorable para el capital solo en este estadio de salida y

traslado del emigrante, difícilmente podremos considerar las consecuencias negativas que esta liquidación de bienes materiales (tierras, inmuebles, empresas...) puede tener sobre las estructuras económicas y sociales del país. Es muy probable que contribuyan a la desestabilización de distintos países de África por ejemplo, o de Siria, del mismo modo que las migraciones internas destruyen el equilibrio ancestral en el campo, provocando por efecto boomerang nuevas migraciones. Solo para llegar a Europa, los emigrantes gastarían mil millones de euros al año y los países a los que se dirigen, más o menos la misma cantidad para pararlos. Si estos miles de millones no van a parar a los mismos bolsillos (lo que no es seguro), son la fuente de grandes beneficios que van a parar a los circuitos financieros internacionales (38). En estos países-reserva de emigrantes, ¿qué impacto tiene en su balance económico el dinero enviado a la familia de origen? Estas transferencias representaron, en 2015, la cantidad de 600 mil millones de euros en el mundo entero (39).

¿Cuál puede ser para los «países de acogida» el balance de las migraciones en el marco nacional? En 2014, las migraciones globales en los países de la OCDE representaron 4,3 millones de emigrantes de los cuales 800.000 pidieron asilo, mientras que en Estados Unidos, en el período de 2006 a 2014, el número anual de inmigrantes nunca fue inferior a 4 millones (40). Estos elementos pueden fluctuar mucho por distintas razones, lo que hace más difícil un estudio de la cuestión: en Alemania, durante el período 2006-2013, el número de llegados creció un 101% (las cifras revelan que desde 2009, Alemania optó por aumentar la llegada de inmigrantes y que la actual actitud es el remate de una política deliberada y no una invasión descontrolada). Durante este mismo período el aumento fue de un 26% en Francia, de un 51% en Corea del Sur. Por el contrario, otros países europeos experimentaron durante el mismo período una caída de la inmigración: -15% en el Reino Unido, -57% en Italia, -72% en España, -37% en Portugal y -67% en Irlanda (41). Respecto a los sirios de la reciente emigración, dominan los jóvenes y mejor formados (42). El problema hay que abordarlo en distintos períodos: el corto, el medio y el largo plazo cuya mezcla puede dar a menudo apreciaciones contradictorias que permiten su explotación política.

A primera vista, el corto plazo debe verse como completamente deficitario, por lo menos para los refugiados que podrían beneficiarse de medidas de acogida (alojamiento precario y a veces una mínima ayuda alimenticia); otorgadas sin contrapartidas pero por un tiempo limitado por las organizaciones públicas. Respecto a los emigrantes económicos «ilegales», deben arreglárselas por sí solos o con la solidaridad de las ONG y/o de las poblaciones locales. El coste que representan es el de su persecución, de su eventual retención y de su expulsión (que puede llegar al absurdo, como sucede en Francia con la operación que consiste en transferir en avión diariamente a un grupo de emigrantes «refugiados» que pretendían pasar a Gran Bretaña al centro del país o cerca de la frontera española. Si en Alemania el coste de las recientes migraciones asciende a 23 mil millones, esta situación puede provocar tensiones financieras en cualquier país cuyos ingresos se vean lastrados por la crisis (43).

Las turbulencias políticas que puede provocar esta hemorragia financiera pueden venir acompañadas de un malestar social más serio. En Sudáfrica, los disturbios raciales anti-emigrantes han llegado recientemente al linchamiento, mientras que en Alemania, el incendio de los centros de retención es la diversión favorita y frecuente por parte de los grupos neonazis. La «jungla» de Calais se ve a menudo consternada por comandos nocturnos que secuestran y linchan a los pobres emigrantes que encuentran en su camino de violencia. Podemos encontrar también la misma violencia en el interior los grupos nacionales de emigrantes entre sí. A menudo toda la política interior de los países de acogida así como los de tránsito puede verse seriamente perturbada, pero es muy difícil calcular el impacto económico y/o financiero.

A medio plazo, o sea los años siguientes a la llegada del emigrante al espacio nacional, pueden continuar los mismos problemas, con más razón cuando el corto plazo se renueva constantemente con la llegada de nuevos emigrantes de todas las categorías. «A corto plazo, como en un espacio de tiempo más largo, durante los dos últimos decenios, el efecto del flujo migratorio es positivo...todas las variables económicas estudiadas tuvieron un efecto positivo para Francia, incluso en el corto plazo» (44).

Por lo que respecta al largo plazo, antes de 1972, no se cuestionaba el efecto positivo de la inmigración; los emigrantes fueron los constructores e impulsores del despegue de la potencia americana, del resurgimiento del capital francés de los «treinta gloriosos», de la reconstrucción de la República Federal Alemana después de la Segunda Guerra Mundial. Podríamos multiplicar los ejemplos. Hoy en día es efectivamente más difícil dar cifras. Si nos fijamos en Alemania, los 800.000 emigrantes acogidos cuestan 20 mil millones de euros al año, un 0,6 del PIB. Pero por otra parte se prevé que su presencia implique un crecimiento de entre un 0,3 a un 0,7 del PIB en 2020. No dejan de ser especulaciones acompañadas con la incertidumbre que presenta el caos de Oriente Medio y de África y la evolución de la crisis que a la vez que amplía la reserva inmigrante disminuye la necesidad de fuerza de trabajo. Tampoco hay que dejar de lado los cambios que puede experimentar el proceso mundial de la emigración: la pérdida de importancia de la red Sur-Norte y el desarrollo de las redes Sur-Sur (45).

Mutaciones y migraciones. Tendencias originales bajo la cobertura capitalista

Al igual que en otros ámbitos, el capitalismo por su propio funcionamiento y su necesaria expansión, genera perjuicios que es incapaz de detener y resolver. El proceso que acabamos de describir es –en parte– el resultado del funcionamiento del sistema que, a la vez que intenta utilizarlo para su funcionamiento, halla cada vez más dificultades debido al estadio actual de su expansión mundial.

Más allá de estos accidentes de recorrido de la dominación capitalista y de la explotación del trabajo, ¿no se trata de una misma corriente migratoria ancestral, que simplemente se adapta a las formas impuestas por el capital? Por ejemplo, desde antes del capitalismo algunos cambios climáticos debidos a distintas causas, que ya hemos evocado a propósito del Oriente Medio pero que se manifiestan un poco por todas partes, provocaron movimientos de población. Parece que estas corrientes tienen que ver con la evolución global de la población mundial y de las economías, aspectos que el capital no controla (¿Quién puede explicar por qué, a excepción de Francia e Irlanda, Europa se está despoblando?).

Comparada con el continente africano y con el sudeste y este asiático que muestran una población más joven y más pobre, la población de Europa se estanca alrededor de sus 500 millones de habitantes. En 1900, Europa representaba el 25% de la población mundial, hoy en día apenas llega al 7%. En 2050 África contará con 2 mil quinientos millones de habitantes con verdaderas potencias como Nigeria y Egipto. Esta evolución es resultado de la natalidad, de la extensión de la higiene y de los cuidados de la salud y de migraciones internas o de entre estados africanos. ¿Le seguirá, como ha ocurrido en China o India, su correspondiente desarrollo económico?

A largo plazo, hay otro aspecto de las migraciones del que se habla poco, se trata de la transformación de los seres humanos y de las sociedades en las que estos millones de emigrantes se instalan.

Estados Unidos y, en menor grado, Argentina pueden darnos una respuesta a esta pregunta nada desdeñable. Después de más de un siglo de recibir emigrantes de todo tipo procedentes principalmente de Europa, podemos encontrarnos con un típico americano que habla un idioma procedente del inglés pero del que se diferencia y tiene una manera específica de

hablarlo, con hábitos alimenticios específicos, con una cultura, principalmente musical y cinematográfica, muy genuina. Es producto del «melting pot» (crisol de razas) que es hoy todavía este país, que sufre una nueva mutación con el progreso de los «latinos» que en breve representaran más de la mitad de la población. Dicho de otra manera, las migraciones producen cambios en la especie humana.

¿Qué le sucederá a Europa que lleva medio siglo inmersa en este proceso? Una respuesta muy limitada podemos darla fijándonos en Francia que logró fusionar las migraciones, casi únicamente de origen europeo, de entre las dos guerras hasta tal punto que hoy en día solo por el apellido podemos deducir el origen de los individuos en quienes podríamos detectar nuevas características originadas por una mutación (el hecho que dirigentes políticos como Nicolás Sarkozy, Manuel Valls o Anne Hidalgo, procedentes de la emigración, puedan acceder a las más altas esferas del Estado, ilustra esta mutación). Este «melting-pot» que se produce en el marco nacional, ¿saltará las fronteras para crear un ser humano europeo? Al igual que era fácil concebir esta evolución con emigrantes de raza blanca provenientes de países vecinos, de tradición religiosa cristiana y de una base cultural común, será difícil de imaginar un «melting-pot» implicando a árabes, negros, cada uno no solo aportando su color sino su religión y costumbres de vida y sus distintos referentes culturales. En algunos terrenos –como en el musical– esta fusión ya se está produciendo. Por un lado podemos lamentar que la mundialización del sistema capitalista lo uniformice todo, haciendo desaparecer toda la riqueza de los particularismos nacionales, étnicos, culturales o religiosos, pero por otro lado podemos observar que en esta uniformización surgen otros particularismos. Lo que es cierto –aunque a menudo difícilmente detectable cuando se están gestando– es que todos los elementos que componen las condiciones de vida y de supervivencia de la especie humana cambian sin parar y que las migraciones solo representan un pequeño aspecto –una gota de agua– en esta evolución. Un comentarista declaraba: lo que nos interesa, no son el 3% mundial de emigrantes, sino el 97% de los sedentarios y ver cómo evolucionan.

La mayoría de las migraciones del pasado llevaban consigo las ideologías y las culturas materializadas en las creencias y religiones de todo tipo. Podemos preguntarnos hoy en día sobre la impregnación religiosa que toman las distintas corrientes que alimentan las protestas y conflictos en el interior del capitalismo, guerras abiertas u otras. Aquí también una realidad puede esconder a otra: mientras los conflictos se focalizan entre aquellos que desde los judíos a los musulmanes, proceden de una creencia en un mismo dios, el de la Biblia, otros conflictos muy reales pero poco mediáticos oponen en Asia estos mismos exégetas de la Biblia y de su dios guerrero con todas las variantes de un Buda hedonista y pacífico (más de la mitad de la humanidad actual). Lo que nos devuelve a las migraciones originadas por estos conflictos de Extremo Oriente.

Queda abierta la discusión sobre el conjunto de cuestiones que hemos evocado.

Henri Simon

NOTAS

(1) Para algunos (como Eric Williams [1911-1981] historiador y primer ministro de Trinidad-Tobago, en su libro *Capitalisme et Esclavage* [Ed. Présence africaine, 1968]), el capitalismo nace en la sociedad de la plantación y el comercio triangular. Una forma muy moderna de capitalismo cuando leemos los lazos más que estrechos entre negreros-banqueros-corsarios y propietarios de la

industria que a veces incluso era la misma persona. Algunos bancos especularon incluso con el precio de los esclavos. «Anticipándose a la abolición de la trata de negros, ellos [la Ship Bank] especularon a gran escala sobre la compra de esclavos. Finalmente la ley no se votó. Los esclavos tenían que ser vestidos y alimentados, por lo que su precio sufrió una bajada sensible y las enfermedades se los llevaron por delante a centenares. La empresa quebró en 1795 y significó el mayor fracaso financiero que Glasgow había visto. Williams demuestra también que los beneficios del comercio triangular sirvieron para financiar las industrias metalúrgicas (la máquina de vapor, por ejemplo) u otras industrias británicas (industria de la pizarra, del algodón). Los beneficios sirvieron también para la expansión de las compañías de seguros (Lloyd's).

(2) «Germany debates how immigration affects crime », *Financial Times*, 17 enero 2016, y « The numbers game», *Financial Times*, 2 diciembre 2014.

(3) Investigación llevada a cabo por el «Institut für Wirtschaftsforschung (Ifo)», institución radicada en Munich y especializada en temas económicos, citado en «German employer pessimistic about the chances of finding work for low skilled refugees», *Financial Times*, 27 noviembre 2015.

(4) «The migration numbers game», *Financial Times*, *op. cit.*

(5) «Human traffic king. Brazil slaves face death threat and debt », *Financial Times*, 8 diciembre 2015.

(6) «N Korean 'ghost ships' wash up on Japanese shores», *Financial Times* 4 diciembre 2015 (<https://next.ft.com/content/a0d56d1e-9a63-11e5-bdda-9f13f99fa654>).

(7) Partner Relief & Development, 19 marzo 2014. Tailandia explota en las peores condiciones y en los trabajos más duros (transporte, limpieza doméstica, prostitución) a 2 millones de emigrantes procedentes de Birmania, de los cuales 200.000 provienen del país de Shan, en el Nordeste de Birmania en la frontera de China con Tailandia, la mayoría ilegales, no tienen derecho a ningún servicio social que están reservados a los tailandeses.

(8) «Le peuple le plus persécuté du monde» *Le Figaro*, 11 mayo 2015. Los Rohinyas son un grupo étnico musulmán del Sudoeste de Birmania en el distrito de Arakan, región costera y montañosa cercana a Bangladesh. Fueron expulsados por la junta militar de la nacionalidad birmana y todas las acciones contra ellos tienen por objetivo el control de esta región petrolera. Limpieza étnica, coacciones para exilarse a Bangladesh o a Malasia donde son rechazados al igual que en Indonesia o Australia (en tres meses de 2015, 25.000 personas fueron devueltas al mar) 140.000 están encerradas en campos en condiciones atroces, objeto de cualquier tráfico posible. En Malasia se descubrieron 139 fosas comunes en 29 campamentos de tránsito. («Les damnés de la mer» *Libération* 17 mayo 2015; Wikipedia, *Euro News* 25 mayo 2015).

(9) En Sudáfrica sobreviven 5 millones de emigrantes ilegales (10% de la población) de los cuales 3 millones son zimbabuenses. El aumento del desempleo, de las desigualdades, de la pobreza, de la contaminación y de la corrupción hace que, con la crisis, empeore la condición de los nativos negros. Como sucede siempre, la tensión social se desvía hacia los enfrentamientos con los emigrantes y con los zimbabuenses en particular. Los disturbios raciales de abril de 2015 provocaron 7 muertos y 300 detenciones. Más de 300 comercios de emigrantes fueron quemados al igual que decenas de alojamientos en estos disturbios que algunos consideran como verdaderos pogromos. (Wikipedia, UN Dispatch, 16 abril 2015). Respecto a Sudán del Sur: «Les récits hallucinés de l'enfer sud-soudanais», *Le Monde* 31 octubre 2015.

(10) Aparte del caso extremo de la prostitución, las migraciones de mujeres – principalmente africanas, pero también en la Guayana con las brasileñas – pasan por el hecho de casarse con un europeo. Se puede observar en las ciudades del Sur la existencia de gigantescos cibercafés repletos de mujeres intentando seducir a un posible marido utilizando webs de citas y las redes sociales. De manera anecdótica pero simbólica podemos encontrar también situaciones parecidas en emisiones de reality show, por ejemplo en la 1ª cadena de la televisión francesa. De esta manera podríamos tener una perspectiva de «liberación» (esencialmente de su situación de pobreza) de la mujer

africana pero que representa una postura «antifeminista» a ojos de las europeas: la de una mujer dócil y sumisa a su marido.

(11) Con la caída de Gadafi, los pueblos del Chad, por ejemplo, se enfrentaron a una situación catastrófica ya que perdieron la inyección financiera que representaba desde hacía muchos años la diáspora establecida en Libia. La vuelta de los chadianos que residían en Libia (debido principalmente a la evacuación organizada por la OIM) tuvo un doble efecto catastrófico: la interrupción de la llegada de transferencias del exterior y el aumento de bocas que nutrir además de los conflictos sociales: muchos de los emigrantes se encontraron a su vuelta que las inversiones de sus ahorros y de sus bienes domésticos habían sido expoliados por sus vecinos y familiares, etc.

(12) Cualesquiera que sean las mejoras (reducción del trayecto, leyes sobre la higiene y las condiciones de transporte), la estancia en el entrepuente de un barco es difícil, como testimonia Edward Steiner en 1906, en *On the Trail of the Immigrant* (reedición BiblioLife, 2008): «La distribución del entrepuente no cambia mucho, al igual que su emplazamiento: situado siempre encima de las vibraciones de las máquinas, medido por el brusco ruido de la chatarra en movimiento y el rechinar de los amarres. Se llega a él a través de una estrecha escalera de viscosos y resbaladizos peldaños. Una masa humana, catres nauseabundos, lavabos asquerosos: así es el entrepuente que es también un sospechoso amalgama de distintos olores, peladuras de naranja, tabaco, ajo y desinfectante. Ningún confort, ni una silla. La comida mediocre, servida en enormes recipientes se reparte en unos cuencos suministrados por la compañía. Las ganancias conseguidas por las compañías de este transporte de emigrantes son enormes en función de su volumen y la competencia entre ellas es feroz».

(13) los «hobos» son trabajadores itinerantes que cruzan los estados a la busca de pequeños trabajos y de variadas artimañas. Son uno de los resultados de los profundos cambios que afectaron a la sociedad americana de principios del siglo XX. Intentan huir de la miseria, viajan por la carretera, o de manera clandestina en los trenes de mercancías. La imagen del hobo es inseparable a la del tren. Muchos hobos se reúnen a lo largo de las vías ferroviarias en puntos de acogida más o menos improvisados. Intercambian información sobre la posibilidad de encontrar trabajo y de llevar una vida estable. Cuando no se hablan de viva voz, los hobos dejan símbolos dibujados con tiza o con carbón. Este sistema de símbolos tiene por finalidad informar y prevenir a los demás (lugares donde encontrar un tren para dormir, presencia habitual de la policía, comidas calientes, perros peligrosos, etc.) Este lenguaje es un conjunto de signos que podemos encontrar a veces gravados en las paredes de los edificios de las ciudades, indicando si la casa es acogedora o, por el contrario, suelta los perros.

(14) Por ejemplo, el hundimiento del precio del petróleo podría desestabilizar países que viven de la renta del petróleo como Argelia o Nigeria y lanzar a las rutas del exilio a millares de personas víctimas del fin de las subvenciones a los productos básicos y la inflación consecuente.

(15) «A Lesbos, les migrants continuent d'affluer», *Le Monde*, 9 enero 2015.

(16) Ver «Murs», *Echanges* n° 153 (otoño 2015) y «Les parias à l'assaut de la forteresse Nord», *Echanges* n° 148 (verano 2014).

(17) «Desde principios de 2015, casi 4.000 peticionarios de asilo han hecho un larguísimo rodeo a través del norte para atravesar la frontera entre Rusia y Noruega, país miembro del espacio Schengen aunque no pertenece a la Unión Europea. En 2014 solo fueron 10. Citado en «Migrants: frictions entre la Norvège et la Russie avec l'essor de la route arctique» despacho de la agencia AFP del 10 de noviembre de 2015, citada por muchos informativos. Una triple valla, una de las cuales de 7 m. de alto, protege los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, aunque cada mes unos 1.000 emigrantes logran traspasarla mientras 80.000 esperan hacer lo mismo al otro lado (Europe1 radio, 19 enero 2014). Entre Méjico y Estados Unidos, una barrera de 5 m. de alto con 1.800 torres de control y 18 000 «patrullas fronterizas» cubierta a cada lado por 2 m. de alambradas, con un camino de ronda y una fosa que impide el paso en coche, se puede atravesar por más de 200 túneles. Para la droga utilizan catapultas o drones.

(18) Algunos ejemplos. Estambul-Lesbos, precio medio 2.800€ por emigrante (*Financial Times* 16 junio 2015). Una familia siria de tres miembros deberá pagar 5.000€ para ir a Alemania (*Financial Times* 22 abril 2015). Según el *Financial Times* (11 de octubre 2015), el negocio del tránsito entre Siria y los Balcanes se habría «organizado» y racionalizado para aumentar la seguridad (es una manera de hablar!), evitar cualquier tipo de percance (principalmente con las autoridades y los medios) con una cifra mínima de traficantes (menos de diez), presentando una oferta diversificada (incluyendo el avión para los más ricos) y un precio medio de 7.000 euros (con una reducción del 50% para los menores de 8 años), mientras que solo cuesta 600 euros pasar de Libia a Lampedusa, pero con mucho más riesgo. Como en todas partes, la seguridad tiene un precio. A la cabeza de uno de los más importantes grupos de traficantes de emigrantes, un personaje llamado «El Doctor» está establecido en Estambul y desde allí organiza las expediciones hacia las islas griegas cuyo número puede variar cada noche entre cuatro y quince según el estado de la mar y otros problemas de control. Existe un proyecto de mandar construir un barco de 200 m. de largo capaz de transportar 400 emigrantes a la vez pagando 1.500 dólares en metálico cada uno, desde Turquía hasta la costa italiana donde un grupo de barcas de pesca los llevaría hasta tierra, un barco de estas características podría hacer entre cuatro y cinco viajes al día. («Smuggling rings struggle to stay afloat», -Redes de contrabando luchan por mantenerse a flote- *Financial Times*, 14 diciembre 2015).

(19) «The migration numbers game», ONU y *Financial Times*.

(20) Ver por ejemplo: https://www.ined.fr/fichier/s_rubrique/23808/fichier.fiche.peda.migrations.monde.fr.pdf

(21) «Personne ne pensait s'en sortir vivant. Les réfugiés du Blue-Sky racontent leur calvaire vers l'Europe», -Nadie pensaba salir con vida. Los refugiados del Blue-Skay cuentan su calvario hacia Europa, *Le Monde*, 4 enero 2015.

(22) «Les moyens de la répression migratoire», *Libération*, 18 junio 2015

(<http://www.liberation.fr/apps/2015/06/tmf/>).

(23) «Frontex, misión europeene presque imposible» *La Croix*, 16 enero 2015. Frontex (Fronteras exteriores) es la agencia europea de gestión de las migraciones. Su sede está en Varsovia. Su poder creciente en el control de las migraciones hacia Europa y su intercepción precisa poderes militares para sus 1.500 vigilantes fronterizos desplegados con la ayuda eventual de los países de la UE por tierra, mar y aire. Con un presupuesto de 238 millones de euros para 2016, esta dotación llegará a los 322 millones en 2020. Actualmente se halla en fase de discusión un proyecto para convertir Frontex en un cuerpo europeo de guardias fronterizos con poder directo para intervenir en las fronteras europeas sin precisar la previa autorización de los países concernidos, lo que suscita mucha oposición.

(24) «Barrera entre Hungría y Serbia» Wikipedia

(https://es.wikipedia.org/wiki/Barrera_entre_Hungr%C3%ADa_y_Serbia).

(25) <http://communisme-ouvrier.info/?Europe-forteresse-Ces-europeens> (26) «Les passeurs prospèrent et les tragédies se multiplient», Irinnews

(www.irinnews.org/fr/report/95877/migration-les-passeurs-prosp%C3%A8rent-et-les-trag%C3%A9dies-se-multiplient). Otros testimonios similares en : «Le long voyage d'un jeune Somalien vers la sécurité en Afrique du Sud», UNHCR, 20 setiembre 2010 ; «L'enfer des migrants Est-Africains vers l'Afrique du Sud», Slate Afrique (página web), 30 julio 2012.

(27) «Voyage en barbarie», un documental realizado por Delphine Deloget et Cécile Allégra: «Desde 2009, 50.000 Eritreos han pasado por el Sinaí, 10.000 desaparecieron». Existen varias versiones de este documental difundido por la cadena de televisión Public Sénat y por LeMonde: http://abonnes.lemonde.fr/afrique/visuel/2014/10/13/voyage-en-barbarie-dans-le-desert-du-sina%C3%AD_4501271_3212.html, y publicado por Le Monde del 1º de setiembre 2014 y por Grands reporters.com (<http://www.grands-reporters.com/Voyage-en-barbarie-2-Sina%C3%AD-Deux.html>) ; solo esta última web habla de tráfico de órganos apoyándose en testigos que citan en condicional.

Afirmaciones a tomar con prudencia, pero sin excluir la posibilidad. « Chez les bourreaux du Sinaï », *Le Monde*, 1 setiembre 2014. « Des immigrants victimes d'un trafic d'organes au Mexique », *Le Monde*, 7 noviembre 2013.

(28) Estos secuestros de niños afectan a 124 países, un 40% en el Sur y Sureste asiáticos. (Informe mundial sobre el tráfico de personas, 2014 Agencia de las Naciones Unidas contra el crimen y la droga ONUDC. (29) *Un monde de camps*, dir. por Michel Agier, ed. La Découverte, 2014.

(30) Otro ejemplo de campamento activo con los emigrantes locales en Afganistán: « A Gulan la ville fleurit sur le camp ». *Libération*, 15 de junio 2015

(http://www.liberation.fr/planete/2015/06/24/a-gulan-la-ville-fleurit-sur-le-camp_1336414). – « A Dadaab on Naît, on meurt, depuis trois générations » *Libération*, 29 setiembre 2015

(http://www.liberation.fr/planete/2015/09/29/a-dadaab-on-nait-on-meurt-depuis-trois-generations_1393537)

(31) « Life on the line. Immigration fleeing violence and poverty, Hondurans making dangerous journey to the US only to become part of a bitter political fight », *Financial Times*, 1 julio 2014, o también: « Two FT journalists report from different sides of the US border, speaking to Hondurans fleeing poverty and violence for a better life in America

(<http://podcast.ft.com/2014/07/18/>). « Greek debt to the key to refugee crisis », *Financial Times*, 26 enero 2016.

(32) « Réfugiés, le retour de l'Europe forteresse », *Le Monde*, 27 noviembre 2015. « After joining the UE a decade ago central and eastern countries largely bought into the union liberalisation agenda », *Financial Times*, 27 noviembre 2015.

(33) « Libya detention center is flip side of Europe's immigration crisis », McClatchy DC, 2 abril 2015 (<http://www.mcclatchydc.com/news/nationworld/world/article24783472.html>)

(34) « Des systèmes d'asile très inégaux en Europe », www.euractiv.fr/section/justice-affaires-interieures/news/des-systemes-d-asile-toujours-tres-inegaux-en-europe/.

(35) « UK migration: Toil, trouble and tension » y « Ruthless UK employers trap migrants in 'modern-day slavery' », *Financial Times*, 12 agosto 2015.

(36) « The migration numbers game », *Financial Times*, 2 febrero 2014.

(37) *Ibid.*

(38) « The migrants files », colectivo de periodistas europeos 2015.

(39) « Migrations régionales et envoi de fonds, principaux repères », *Problèmes économiques* n° 3124 (enero 2016).

(40) « Migrations internationales, état des lieux », *Problèmes économiques* n° 3124 (enero 2016).

(41) *Ibid.*

(42) « Quelle réponse apporter à la crise des réfugiés ? », *Problèmes économiques* n° 3124 (enero 2016).

(43) « L'Allemagne se préoccupe du coût de l'accueil des réfugiés. Au moins 23 milliards d'euros seraient consacrés en 2016 aux migrants. Les Länder s'inquiètent des choix d'Angela Merkel », *Le Monde*, 1 de enero 2016.

(44) « Immigration, une chance pour l'économie », *Problèmes économiques* n° 3124 (enero 2016).

(45) *Exodus, How Migration is Changing Our World*, de Paul Collier, ed. Oxford University Press, 2013.



Correspondencia

Desde California

De dominio público

La campaña de Donald Trump ha expuesto algunos aspectos muy feos de la sociedad estadounidense. No son bonitos de ver, pero probablemente sea mejor que estén ahí fuera, donde todos podamos verlos y nadie pueda negarlos. También ha revelado algunas quejas genuinas que habían sido ignoradas y es bueno que esas, también se hayan aireado.

Las desventajas de la victoria de Trump son numerosas y demasiado obvias. Pero me gustaría señalar algunas posibles ventajas.

En *Beyond Voting* (Más allá del voto) destaqué que la campaña Trump estaba acelerando la autodestrucción del Partido Republicano. Supuse que probablemente perdería y que entonces habría una amarga guerra civil sobre quién tenía la culpa, lo que hacía difícil para ellos reagruparse y anotarlo como una casualidad puntual. Pero creo que su victoria será peor aún para los republicanos.

Esto puede parecer algo extraño, teniendo en cuenta que los republicanos ahora tienen la Presidencia, así como las dos cámaras del Congreso. Pero creo que va a ser como el conocido perro persiguiendo a un coche: ¿qué sucede si el perro realmente coge al coche?

Siempre que el poder se dividiera entre una Presidencia Demócrata y un Congreso Republicano, cada lado podría culpar al otro por la falta de logros positivos. Pero ahora que los republicanos tienen un monopolio, no habrá más excusas.

Imagina que eres un político republicano. Has sido reelegido... hasta ahora, muy bien. Pero las personas que te votaron, tus colegas y tu nuevo líder lo hicieron con la impresión de que iban a lograr algunas mejoras trascendentales en sus vidas. ¿Qué sucede cuando realmente tienes que dar algunas de las cosas que prometiste?

Durante los últimos seis años has organizado decenas de votaciones sin sentido para revocar el *Obamacare* (La Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible del

gobierno de Obama), diciendo que querías reemplazarlo con algún plan republicano superior. Ahora es el momento de la verdad. Si no lo derogas, tendrás a millones de personas gritando por tu traición. Si lo derogas ¿dónde está ese maravilloso plan que de alguna manera, sabías que nunca iba a llegar? Ese plan es, por supuesto, inexistente, no es más que la habitual y simple retórica de los mercados libres que conduce a precios más bajos. ¿Crees que los 22 millones de personas recién aseguradas, muchas de las cuales votaron por ti, estarán encantadas de ser privadas de su seguro *Obamacare* para encontrarse de nuevo en su situación anterior? Es muy impopular (y también muy complicado) deshacer los beneficios que la gente ya está acostumbrada a poseer.

Por otra parte, ten en cuenta que el *Obamacare* es esencialmente un plan republicano («*Romneycare*»), ligeramente modificado por Obama –un conjunto débil de retales, para responder a la grave crisis de la salud en Estados Unidos–. Un programa tan torpe es comprensiblemente no muy popular. Pero el Seguro Social y el Medicare (que Paul Ryan ahora quiere desmantelar) son, con mucho, los programas sociales más populares en Estados Unidos y lo han sido durante décadas. Como señaló Eisenhower: «Si algún partido político intenta abolir la seguridad social, el seguro de desempleo, eliminar las leyes laborales y los programas agrícolas, no volverías a oír hablar de ese partido en nuestra historia política. Hay un pequeño grupo espinoso, por supuesto, que cree que puede hacer estas cosas. Entre ellos están algunos millonarios del petróleo de Texas, algún político u algún hombre de negocios. Su número es insignificante y son estúpidos». Al parecer, su número ya no es insignificante en tu partido. ¿Estás listo para cruzar el acantilado con ellos?

Algunas de sus bases siguen siendo vehementemente contrarias al aborto y al matrimonio gay –pero la mayor parte del país no lo es–. ¿Vas a tratar de deshacer los derechos reproductivos o la igualdad de matrimonio en todo el país? Si no, ¿vas a volver al caos de «dejarlo para los Estados»?

Hablando de pesadillas logísticas, ¿qué hay de tu famosa muralla mexicana? ¿Realmente vas a comprometerte con un proyecto tan tonto, que no lograría nada y costaría cientos de miles de millones de dólares? Y por cierto, después de haber dado a los ricos muchas más exenciones fiscales y canalizar gran parte del resto del presupuesto hacia el ya hinchado Pentágono, ¿de dónde saldrán los fondos para esos proyectos?

Lo mismo ocurre con las mejoras en infraestructuras que Trump ha prometido. Esta es una de sus pocas propuestas sensatas: aceleraría la economía y crearía millones de puestos de trabajo, lo que a su vez generaría más ingresos fiscales. Pero conseguir que se ponga en marcha, requerirá financiación del déficit, lo que va totalmente en contra de las políticas de austeridad, que han sido predicadas como un evangelio por su partido durante décadas. Revivir la economía o la ortodoxia partidista - ¿cuál será?

El racismo ha sido uno de los cimientos fundamentales de su partido desde que Nixon inauguró la «estrategia del Sur» hace cincuenta años, pero por lo general ha sido discreta y negativa. Ahora esa conexión es de dominio público. Muchos de los partidarios más fervientes de Trump ya están celebrando su victoria acosando a gente de color en su nombre. ¿Cómo van a disociarse de eso?

Tu partido ya se encaminaba hacia una guerra civil entre sus mutuamente contradictorios componentes (élite financiera, tea party, neoconservadores, libertarios, reaccionarios religiosos y los pocos moderados que quedaban). A esas divisiones se suman ahora los antagonismos entre el nuevo líder y los que se oponen a él. Bush por lo menos tenía el juicio suficiente, para saber que era un testaferrero incompetente y de buen grado dejó que Cheney y Rove dirigieran las cosas. Trump piensa que es un genio y cualquiera que no esté de acuerdo con él, será agregado a su ya larga lista de enemigos.

Él también es muy imprevisible, por lo que el *establishment* republicano lo temía en un principio. Él ha propuesto cosas como los límites del mandato del Congreso que los políticos republicanos rotundamente no quieren, mientras que por otro lado ahora está considerando no revocar el *Obamacare*, tal vez porque se ha dado cuenta de lo complejo y arriesgado que podría ser tal acción. ¿Quién sabe qué otras cosas avanzará o retrocederá?

Todo esto es un mero espectáculo público. La suavidad de Obama le permitió escapar a la responsabilidad de los crímenes de guerra, de las deportaciones masivas y de todo tipo de compromisos corporativos (ni un solo banquero criminal procesado), con poca gente atenta a estos hechos y menos aun protestando. Esto no sucederá con el Presidente Ubú y su administración de coche de payasos (Clown Car). El mundo entero estará observando y cada detalle será examinado y debatido. Aparecerá tan feo como lo es en realidad, señalado permanentemente por la sociedad. Ya no estás en el Partido Republicano, estás en el Partido de Trump. Tú lo compraste, tú lo tienes.

Si yo fuera ese imaginario político Republicano, no me sentiría muy confiado sobre el futuro de mi partido.

Mientras tanto, el Partido Demócrata se enfrenta a su propio ajuste de cuentas.

Los apologistas demócratas, están tratando de concentrar la culpa en uno u otro factor en concreto: el colegio electoral, la supresión de los votantes, las campañas de terceros, el anuncio de Comey, etc. Los demócratas se estaban enfrentando al candidato más insólito en la historia de Estados Unidos. Debería haber sido una goleada.

Con Bernie Sanders probablemente lo hubiera sido. (Una encuesta nacional post-electoral lo muestra batiendo a Trump 56-44). Era el candidato más popular en el país, mientras que el índice de aprobación de Hillary Clinton era casi tan negativo como el de Trump. Las encuestas constantemente mostraron a Bernie derrotando a Trump y a todos los demás candidatos republicanos por amplios márgenes, mientras que Hillary tenía resultados apretados contra todos e incluso perdiendo con algunos de ellos. Por otra parte, la popularidad de Bernie recortó las líneas entre los partidos, apelando no sólo a los demócratas, sino a independientes e incluso a un gran número de republicanos. Mientras Hillary cortejaba los donantes de Wall Street y a las celebridades, Bernie estaba atrayendo a multitudes que eran diez veces más grandes que las que ella manejaba, incluyendo a miles de jóvenes entusiastas que habrían viajado por todo el país para trabajar por él (como lo hicieron en menor medida para Obama en el 2008). Mientras Hillary estaba constantemente a la defensiva, Bernie habría tomado la ofensiva y habría dado el impulso en una dirección progresista por todo el país. Habría ganado fácilmente los tres estados de *Rust Belt* (Cinturón Industrial) que le costaron a Hillary la elección, probablemente también habría ganado algunos de los otros estados bisagra que perdió y hubiera sacado provecho, para lanzar suficientes carreras adicionales en las urnas para recuperar el Senado y tal vez incluso poner la Cámara en juego.

Pero el *establishment* del Partido Demócrata prefirió arriesgarse a perder con un candidato leal a la maquinaria, en lugar de arriesgarse a ganar con un radical independiente, cuyo movimiento podría haber desafiado sus cómodas posiciones. A pesar del hecho de que Hillary tenía una tonelada de equipaje (alguno realmente malo y mucho que fácilmente puede parecer malo) y que ella era una perfecta encarnación del simplismo, elite-autocomplaciente, defensora a largo plazo de las políticas neoliberales que habían asolado el país (especialmente en el Cinturón Industrial), sacaron todas las paradas para imponerla como «inevitable», mientras despedían a Sanders, presuntamente, por «poco realista».

En realidad, las soluciones supuestamente poco realistas que Sanders pedía, eran apoyadas por la gran mayoría de la población. Bajo presión, Hillary adoptó tardíamente versiones aguadas de algunas de esas soluciones, pero pocas personas creían que ella era lo

suficientemente sincera como para luchar por ellas como lo haría Sanders. Su campaña, en gran parte, equivalía a los asuntos de siempre: «¡Defiende el status quo! ¡Tienes que votar por mí, porque mi oponente es aún peor!»

No funcionó. Las entrevistas con los votantes de Trump revelan que aunque muchos de ellos eran realmente racistas, muchos otros no lo eran (gran parte de ellos había votado previamente a Obama). Pero estaban enfurecidos ante el *establishment* político nacional, que los había abandonado y querían que alguien lo «sacudiera» y lo «limpiara». Bernie habló a esos sentimientos, Hillary no lo hizo. Debido a que Bernie no estaba en la votación electoral, decidieron enviar un gran mensaje de «que te jodan» votando por el otro supuesto «outsider», que al menos afirmó que haría eso. Muchos otros no fueron tan lejos, pero enviaron un mensaje similar al quedarse en casa. Otros, por supuesto, votaron por Hillary, incluyendo a la mayoría de los partidarios de Bernie; Pero el entusiasmo no estaba allí.

El establishment del Partido Demócrata tiene la culpa final de este miserable resultado. Millones de personas lo saben y ahora están tratando de averiguar qué hacer al respecto: cómo romper la maquinaria del partido, cómo separar al partido de su dependencia corporativa y transformarlo para que pueda ayudar a enfrentar los desafíos a los que nos enfrentamos. Les deseo lo mejor, pero no será fácil deshacerse de una burocracia tan atrincherada y corrupta, sobre todo porque muchos elementos de esa burocracia se van a presentar ahora como héroes que resisten al gobierno de Trump. Será difícil para esta parte conservar cualquier credibilidad si no se reúne al menos a un programa progresista de tipo Sanders. Ese tipo de programa está lejos de ser una solución suficiente a las crisis globales a las que nos enfrentamos, pero al menos podría afirmar ser un paso en la dirección correcta. Cualquier cosa menor será una farsa.

Mientras tanto, con el monopolio de los republicanos sobre el gobierno, incluso aquellos que normalmente se enfocan en la política electoral, deben darse cuenta de que durante algún tiempo, la lucha principal será fuera de los partidos y fuera del gobierno. Serán acciones participativas de base o nada.

Nuevos movimientos de protesta y resistencia se desarrollarán durante las próximas semanas y meses, respondiendo a esta bizarra y aún muy impredecible nueva situación. En este punto es difícil decir qué formas tomarán tales movimientos, excepto notar que casi todos parecen reconocer que nuestra prioridad número uno será defender a los negros, latinos, musulmanes, LGBT y otros más directamente amenazados por el nuevo régimen.

Pero también tendremos que defendernos a nosotros mismos. El primer paso para resistir este régimen, es evitar darle demasiada importancia – siguiendo obsesivamente las últimas noticias sobre él y reaccionando impulsivamente ante cada nuevo ultraje—. Ese tipo de consumo compulsivo de los medios, fue parte de lo que nos llevó a esta situación inicialmente. Tratemos este espectáculo de payasos con el desprecio que merece y no olvidemos las cosas fundamentales que todavía cuentan: cosechar nuestras batallas, continuar alimentando las relaciones personales y las actividades creativas que hacen que la vida valga la pena. De lo contrario, ¿qué defenderemos?

En última instancia, tan pronto como podamos recuperarnos, tendremos que volver a la ofensiva. Ya teníamos que enfrentar severas crisis globales durante las próximas décadas. Tal vez este desastre nos sacudirá para unirnos y abordar esas crisis más pronto y más sinceramente de lo que lo haríamos de otra manera, con menos ilusiones sobre la capacidad del sistema existente para salvarnos.

Ken Knabb



Hemos recibido...

Michel Cordillot: EUGENE VARLIN, INTERNATIONALISTE ET COMMUNARD. Spartacus. Paris 2016.– Alexandre Skirda: LES ANARCHISTES RUSSES, LES SOVIETS ET LA REVOLUTION RUSSE DE 1916. Spartacus 2016.

Los Amis de Spartacus, continúan con sus ediciones y hemos recibido estos dos libros. Michel Cordillot, es un historiador especialmente interesado en estudiar los inicios del movimiento obrero, desde la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y, sobre todo, la experiencia práctica que supuso la Comuna de París de 1871. En este caso Spartacus, edita la biografía ampliada y revisada del comunard Eugène Varlin que Cordillot había publicado por primera vez en 1991, les éditions ouvrières, con el título de «Eugène Varlin, una esperanza asesinada».

Eugène Varlin, encuadernador autodidacta, fue de aquellos obreros que durante *las noches de los proletarios* buscaban caminos hacia la libertad y transformación del mundo. Siendo aprendiz se afilió a la Sociedad de Encuadernadores y en 1864 participó activamente en la huelga de encuadernadores de París, lo que le costó la entrada en prisión. Varlin, entendería las huelgas como una escuela de lucha para los obreros, de las que se podía extraer las consecuencias teóricas y prácticas que garantizaran formas organizativas propias para el movimiento obrero. Participó en experiencias mutualistas y cooperativistas. En 1865, se adhirió a la Asociación Internacional de Trabajadores y participó en su primer Congreso en Londres. Socialista Colectivista, aunque primero estuvo influido por el pensamiento de Proudhon, se alejó de este al criticarle su posición favorable a la familia patriarcal durante el Congreso de la AIT en Ginebra (1866). Su posición respecto a la política también varió, siendo primero partidario de la participación de los obreros en las elecciones, finalmente en 1870 publicó un manifiesto llamando a la abstención masiva. En el Congreso de la AIT de Basilea (1869), apoyó las

resoluciones de Bakunin. Como internacionalista, participó y tomó parte activa en la Comuna de París, fue torturado y asesinado en la masacre de 30.000 comunars en mayo de 1871.

También los Amis de Spartacus editan el libro de Alexandre Skirda, «**Les anarchistes russes, les soviets et la revolution russe de 1917**» que ya había publicado en el año 2000 en Editions Paris/Max Chaleil. Skirda, hace un recorrido por la historia de las tradiciones igualitarias y colectivistas en la historia de Rusia, las disidencias y rebeliones que se dieron contra los regímenes absolutistas de los Zares rusos, de las revueltas campesinas contra un sistema agrario de carácter feudal que mantenía al campesino en la esclavitud y miseria y como estas consiguieron regular y poner freno a la explotación de los terratenientes feudales consiguiendo la imposición del *Mir* o sistema comunal de explotación de las tierras que tenía una función redistributiva. Pasa después a repasar la historia del anarquismo ruso de Bakunin hasta 1917. Para, posteriormente, entrar a analizar, primero, las divergencias con el partido bolchevique y finalmente el enfrentamiento y la represión de estos bolcheviques sobre el movimiento anarquista. Los anarquistas lucharon contra el nuevo absolutismo del Capitalismo de Estado impuesto por los bolcheviques. El libro tiene una amplia segunda parte donde se reproducen una serie de Documentos y testimonios de Alexander Berkam, Emma Goldman, Piotr Archinov, Marie Isidine o Rudolf Rocker, etc.

Spartacus, nos presenta dos interesantes libros que analizan y nos pueden ayudar a entender la implantación del movimiento obrero y dos momentos revolucionarios significativos en Europa.

Isabel Benítez i Homera Rosetti: PANRICO. LA VAGA MÉS LLARGA. Edicions 1979; col·lecció Llevat. Amb la col·laboració de Directa, publicació quinzenal. Barcelona 2016.

Con el lema de: 0,0: *Cero despidos, cero recortes*, el 13 de Octubre del 2013 los trescientos siete trabajadores de la fábrica de Panrico de Santa Perpètua de la Mogoda, iniciaron la huelga más larga de las últimas décadas: 244 días. Esta era la respuesta a un Expediente de Regulación de Ocupación (ERO), presentado por la empresa en el que se imponían el despido de 745 obreros y una rebaja salarial del 18%, 154 serán los despedidos de la factoría Santa Perpètua. Si bien la huelga se empezó en las distintas factorías de Panrico (Canarias, Madrid, Valladolid, Zaragoza, etc.), se desconvocó en todas, menos en la fábrica de Catalunya. En Santa Perpètua, los obreros votaron mayoritariamente por la huelga indefinida. La empresa, que contaba con la ayuda y colaboración de la Generalitat de Catalunya (no en vano Joan Más, hermano del entonces President Artur Mas, es un directivo de Panrico); de los Tribunales de justicia y de las burocracias sindicales institucionalizadas, estos conformarán los cuatro vértices de la cuadrícula del poder contra los que se enfrentarán los obreros.

El análisis que se nos ofrece en este libro, va más allá del examen del conflicto entre la empresa y los obreros. En primer lugar, expone lo que ha representado, para los trabajadores esta crisis capitalista, iniciada en 2008 y en la que todavía estamos inmersos. Crisis sistémica que ha puesto en evidencia la debilidad y falsedad del llamado sindicalismo de concertación que las burocracias sindicales, sobre todo UGT y CCOO, manchado por toda clase de corruptelas, intentaron imponer en el mundo del trabajo durante el largo periodo de la Transacción. Ante la ruptura de este modelo de sindicalismo de concertación, los trabajadores deben volver a buscar su propio camino: la asamblea, la solidaridad, el apoyo mutuo, las cajas de resistencia, la huelga.

Se recoge, después, la trayectoria de Panrico, desde su surgimiento como empresa familiar durante el franquismo, de cómo saca partido de su colaboración con el régimen lo que le

permite realizar una gran acumulación de capital. Su posterior expansión especulativa, la entrada del capital financiero y de los fondos *buitres*. La burbuja se pincha y solo queda la adquisición de la empresa por la multinacional Bimbo, pero antes hay que hacer una reestructuración, y como siempre los damnificados son los obreros. Sin embargo, en el libro también se explica cómo, junto a la expansión de la empresa, crece y se consolida un sólido movimiento obrero y las diferentes etapas y conflictos que atraviesa hasta llegar a este último.

La última reestructuración, antes de la adquisición de Panrico por Bimbo, será la más brutal. A los obreros no les queda más salida que la huelga, que será larga y en el libro se repasan pormenorizadamente todas las situaciones que en ella se dieron. La empresa contará con la colaboración de la Generalitat de Catalunya que primero envía a los Mossos de Escuadra que agreden salvajemente a los obreros concentrados ante las puertas de la empresa y posteriormente entregará 8 millones de euros a la empresa, vía Institut Català de Finances, para financiar los despidos previstos. Finalmente, el conflicto entra en una fase de judicialización, impulsada por las burocracias sindicales, en este caso especialmente por CCOO. Ante estos cuatro puntos de la cuadrícula del poder: económico-empresarial, político, judicial y sindical, los obreros buscan sus propios mecanismos de defensa: *Nosotros luchamos, nosotros negociamos*.

Los obreros en lucha de Panrico, entran en contacto con los trabajadores de otras empresas en conflicto, en el libro se detalla la solidaridad y colaboración con los trabajadores también en lucha de Coca-Cola de Fuenlabrada, los externos de Movistar o la revuelta de las escaleras o de Transportes Metropolitanos de Barcelona (TMB). En todas ellas, se refleja el fraude y fracaso del sindicalismo de concertación y cómo los obreros han de retomar la asamblea como medio de decisión y cómo el control obrero es la única manera de superar la ofensiva patronal de desposesión contra los obreros: discurso de la productividad, precariedad laboral y salarial... Para las autoras del libro, la única manera de superar este sindicalismo de concertación y hacer frente a la ofensiva del Capital es, de nuevo, un sindicalismo de combate.

El libro termina con un amplio Anexo Documental, donde se recogen diversos documentos que dan voz a las trabajadoras y nos explican la evolución de la lucha. También, se muestran documentos donde se evidencian y explicitan la actuación de las burocracias sindicales de UGT y CCOO.

Isabel Benítez y Homera Rosetti, que describieron puntualmente la larga huelga de Panrico desde las páginas de *Directa-Mitjà d'informació per la transformació social*, han realizado en este libro publicado por *Edicions 1979*, un completo y pormenorizado análisis de esta lucha obrera. Lo que lo convierte en un documento imprescindible, no sólo en lo referente al conflicto en sí, sino también respecto a la situación global al analizar la ofensiva del Capital y la respuesta obrera ante los diferentes ataques de la patronal, en forma de EREs o EROs, despidos, desposesión de derechos laborales conquistados, aumento de jornadas laborales y reducciones de salarios, etc., en una época de crisis sistémica.

Juan José Martínez d'Aubuisson: VER, OIR Y CALLAR. UN AÑO CON MARA SALVATRUCHA 13. Editorial Pepitas de Calabaza. 2015.

Hemos recibido el libro «Ver, oír y callar» de la editorial Pepitas de Calabaza, escrito por el antropólogo Juan José Martínez d'Aubuisson que hace un crudo retrato de un año de trabajo de campo con la temida pandilla del Salvador el Mara Salvatrucha 13 (M-13). Esta pandilla transnacional tiene una génesis peculiar, ya que nace de la vulnerabilidad en que dejó a los jóvenes la violencia de la guerra civil del Salvador. Después, cuando por la pobreza migraron con sus familias a E.E.U.U. se encontraron con otro tipo de brutal violencia, representada por la exclusión social y el sistema de pandillas chicanas de California que a final los absorbió. A

finales de los 90's fueron deportados a su país de origen, lo que generó una ola de violencia en el Salvador y la creación de pandillas criollas que exportaron sus nombres chicanos y la violencia a los barrios más pobres.

A través de trece relatos Martínez retrata a los jóvenes iniciados en las pandillas locales del Salvador denominadas *clicas*, mostrando la absoluta precariedad de sus vidas, los rituales de iniciación donde la muerte se convierte en una forma de las pandillas para ganar reconocimiento. A través de narraciones cortas se van agregando los personajes al absurdo juego de la muerte, como si se tratara de un video juego donde los protagonistas son los miembros líderes y sicarios, como el Destino, Little Down y el Noche. Además, explica sus mitos de poder para que la muerte de sentido a las guerras cotidianas.

La casa comunal es el centro de encuentro de la *clica* Guanacos Criminals que se configura como una familia para los jóvenes del barrio. Cada relato revela un episodio de fraternidad o una escalada de la violencia y el entramado de rivalidad a muerte con la pandilla del barrio 18.

Martínez nos muestra un paisaje desolador de los barrios periféricos como «la última colina», territorios prohibidos, divididos entre las pandillas de jóvenes sin futuro que recrean la segregación y su frustración más completa, en un juego a muerte entre las *clicas* de los Guanacos Criminals y Columbia Locotes.

El libro finaliza con la brutal matanza de *la buseta* y el episodio *fuego se paga con fuego*, que de una manera cruda describe la muerte de 17 vecinos de la comunidad de la colina Montreal, secuestrados en el transporte público y quemados vivos. Este episodio de violencia extrema de la guerra entre pandillas termina con un pequeño punto de esperanza contando la anécdota de dos niñas sobrevivientes salvadas por su madre antes de morir.

El libro nos deja en estado de *shock*, ante una reflexión sobre los resultados de la violencia estructural de un Estado que induce al juvenicidio, un fenómeno de dimensiones globales más extendido en los países de América Latina, producto de años de desmantelamiento de las políticas sociales y de extrema exclusión juvenil. El Estado convierte a los jóvenes en carne de cañón y los etiqueta con la «situación de riesgo», para después negarles derechos y convertirlos en jóvenes indeseables/desechables por la sociedad neoliberal. En la dimensión transnacional, los Mara Salvatrucha y otras pandillas como los Latin Kings se han convertido en una marca internacional de importación que también evidencian la violencia estructural del neoliberalismo, la economía de guerra y el fracaso de los países más ricos que han aplicado recortes brutales a los derechos sociales de los jóvenes y los migrantes.

Kenneth Rexroth: NOVELA AUTOBIOGRÁFICA. Pepitas de calabaza ed., 2015. (770 páginas)

Un simple llamamiento a su lectura: esta es la pretensión de estas líneas. Imposible pretender en un par de páginas volcar la exuberante riqueza de la vida narrada en esta *novela autobiográfica*. Narración que te sumerge en un mundo casi olvidado que te asombra por su radical libertad y que te reconcilia contigo mismo y con lo más humano que hay en nosotros, humanidad con más cosas a admirar que a menospreciar. *Novela*, que no quita certeza autobiográfica, pues si a veces Kenneth Rexroth desdibuja las fronteras entre realidad y ficción y pone nombres distintos a personajes reales es sólo para prevenir litigios judiciales.

Kenneth Rexroth nace en el estado de Indiana en 1905 y muere en California en el año 1982. Hijo de una familia de librepensadores, abolicionistas queda huérfano de padre y madre a los 12 años, ya en Chicago, donde la familia se había mudado. Aquí vivirá su adolescencia, en la calle con las luchas sociales que sacudieron la sociedad americana de principios del siglo XX. Viajará por los Estados Unidos, viajará a Europa hasta que ya en los años 30 llegará a San

Francisco donde desplegará una vida cultural, mística, revolucionaria, poética. En todo este recorrido nos da a conocer la vida intelectual, bohemia, política, religiosa, artística, jazzística, emocional, familiar, erótica...

En estas 800 páginas nos da a conocer, en todos sus pormenores, la exuberante vida intelectual norteamericana (Chicago, San Francisco) de los años 20 y 30, a partir de su vasto itinerario intelectual tan bien detallado. Itinerario que no por ser apabullante empequeñece el del lector, antes bien lo estimula y alimenta.

Nos da a conocer, igualmente, la prolija vida erótica, expresión de la natural desinhibición sexual infantil y de la espontánea libertad sexual adulta. Estas 800 páginas quizás sean insuficiente soporte para anotar todo lo que ha leído, ¡todo!, y aquí todo no es una metáfora sino que apunta a una realidad. Él mismo afirmaba haber leído la *Britannica* varias veces entera. Autodidacta, escolarizado sólo durante 5 años, conoce toda la literatura (llegará a tener una biblioteca de 16.000 volúmenes), traduce poesía de siete idiomas. Posee pues una cultura sin par que nada tiene de erudita.

Desde el entorno libertario, con Berkman, Emma Goldman... denuncia el derrotero de la revolución rusa, después de Makhno, de Kronstadt, de los procesos de Moscú. En 1927 se vincula al medio sindicalista revolucionario afiliándose al Industrial Workers of the World (IWW).

Cercano, pero crítico con la generación beat a quienes reprocha su nihilismo, aunque sin dejar de ayudarlos, por ejemplo en la causa judicial contra Ginsberg por su poema *Howl* acusado de obscenidad. Para Rexroth la contracultura es una forma de vida y no una mera novedad artística.

Poeta. Quizás esta palabra bastaría para definir o para anudar su inmensa actividad en los ámbitos más dispares. Poeta, que para Rexroth quiere decir ser enemigo de la sociedad actual en la que vive, actividad como crítica simbólica a sus valores. Para Kenneth Rexroth la revolución es moral antes que política.

Les Giménologues: ¡A ZARAGOZA O AL CHARCO! L'Insomniaque, 2016

Diez años después de sorprendernos con su importante trabajo *Les fils de la nuit, souvenirs de la guerre d'Espagne*, a partir del testimonio de Antoine Giménez en el frente de Aragón entre 1936 y 1938, vuelven Los Giménólogos ahora sobre el mismo frente de Aragón, durante los mismos años, con el testimonio de distintos protagonistas libertarios. Biografías, historias relatadas por ellos mismos o por sus descendientes que confluyen en el sur del Ebro lado Belchite donde ha llegado la segunda columna, columna Ortiz, salida de Barcelona para liberar Zaragoza la «perla anarquista» caída casi sin combate en manos de los facciosos, igual que la mitad de Aragón, incluidas Huesca y Teruel.

Los testimonios esta vez son, por un lado, Emilio Marco, de la centuria Peñalver y Juan Peñalver. Llegan desde Barcelona en la columna Ortiz. Testimonios de la militarización; de las tensiones dentro de la columna; de su jerarquización; de la destitución de Antonio Ortiz; de la falta de armas... partidarios de ir a por el todo, impulsores de las colectivizaciones con las que acabará la contra-revolución estalinista. Por otro lado, otro testimonio, Florentino Galván que llega al frente de Aragón desde Zaragoza donde había participado en el congreso de mayo 36, promotor del comunismo libertario en tantos pueblos y su organización social consiguiente. Otro testimonio, el de Isidro Benet, del grupo internacional de la columna Durruti, que llegará hasta Madrid.

A partir de estas historias particulares se articula una historia colectiva que arroja luz a las cuestiones mayores: por qué cae Zaragoza en manos facciosas (la timidez de la CNT

convocando una huelga general, 30.000 obreros a la calle, no es una medida suficiente para la situación, y por parte gubernamental negándose a entregar armas); la cuestión de la militarización de las milicias; la escasez de armas y su mal estado; la cuestión de la entrada en el antifascismo: la guerra derrota la revolución; la discusión de si dejar el comunismo libertario para después de la toma de Zaragoza; la realidad del comunismo libertario instaurado en buena parte de Aragón y su destrucción en manos del Partido Comunista (Lister).

Segunda entrega pues de un mismo libro que investiga sobre el desarrollo de la revolución en Aragón que empieza con la proclamación del comunismo libertario y acaba dando paso a una guerra de frentes y a la hegemonía de la contra-revolución estalinista, para finalmente terminar con la victoria franquista.

Dos crónicas elaboradas por los mismos gimenólogos abren el paso a una amplia discusión. La primera sobre el comunismo libertario y su implantación. Las diferencias entre colectivistas y comunistas en la Internacional. «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo» definía a los colectivistas en mayoría en la Internacional en 1869. «De cada uno según sus medios, a cada uno según sus necesidades» definía a los comunistas en 1876. Esta definición, «a cada uno según sus necesidades» es la que sale del Congreso de Zaragoza, en mayo del 1936 y es el que se implanta en Aragón. Y en una segunda crónica afrontan la cuestión de la violencia revolucionaria, violencia que no crueldad como quiere toda una literatura basura hablando de los gánsteres de Barcelona, de los pistoleros de la FAI... Impostura que llega hasta nuestros días: la reciente operación «Pandora» contra los ateneos libertarios presentados como terroristas.

Eduardo Romero: EN MAR ABIERTO. Edición de Cambalache, Oviedo, 2016.

Huir del victimismo y de la sensiblería solidaria cuando se aborda el drama de la migración que nos toca de cerca, en nuestra vecindad, no es fácil, como tampoco lo es evitar la suplantación del migrante por quien habla en su nombre, aunque sea el bienintencionado del activista de los derechos humanos. *En mar abierto*, sin embargo, consigue distanciarse de ese enfoque para articular un relato eminentemente testimonial, aunque novelado, en el que prevalecen la voz y las vivencias concretas de un conjunto de personas de diversa edad, procedencia y sexo, cuyas vidas se entrecruzan en una ciudad de provincias.

Y ese es un mérito que merece ser subrayado, porque *En mar abierto*, contra la frecuente construcción de la figura estadística y lastimosa del inmigrante, refleja la dimensión vital de hombres y mujeres que no son meros personajes, sino personas con su bagaje familiar y cultural, sus ilusiones y también sus contradicciones en la lucha por salir adelante, exactamente como cualquier ser humano; aunque eso sí, sin obviar las arbitrariedades laborales y sociales a que se ven sometidos los individuos que tuvieron la desdicha de nacer en otro sitio.

Es así como *En mar abierto* constituye un testimonio y un documento de primera mano de los mecanismos de explotación y humillación, pero sin hacer sociología, simplemente *dando curso* a la experiencia vital de sus protagonistas en contacto y contraste con su entorno, con sus vecinos, patronos e, incluso, «protectores»

La ficción documental o la biografía novelada son recursos literarios muy utilizados actualmente, aunque en ocasiones representan una mistificación de la realidad narrada. Sin embargo, en esta novela reportaje el autor queda en un segundo plano tras la voz y la vivencia de cada protagonista, de manera que el componente de ficción queda reducido a su mínima expresión a la hora de enhebrar las historias buscando la fidelidad a las circunstancias y a la descripción de los rasgos psicológicos, como en el caso del protector/maltratador de Jenny.

Aunque cada episodio, cada experiencia narrada, tiene entidad por sí misma, *En mar abierto* es un relato integrado, con un estilo directo y sin concesiones al esteticismo literario, tal como requiere el tema. Por lo demás, el tratamiento en clave realista compone una crónica cruda pero al mismo tiempo vitalista cuya autenticidad no tiene nada que ver con el relato convencional de la migración y los migrantes.